



Colección de trajes para baile de fantasía.

## La Compañía.

Invierno. Después de un día corto, lluvioso y triste, la noche es clara, de luna; la helada prende en sus cristales, resbaladizos y brillantes como espejos, el agua de las charcas y ciénagas; y en la ladera más abrupta de la montaña se oye el "oubejar" del lobo hambriento. Dentro de la casuca del "rueiro" humilde, la llama de la ramalla de pino derrama la dulce tibieza de sus efluvios resinosos, y el glu-glu del pote conforta el estómago engañando la necesidad, pues el pobre caldo de berzas sólo mantiene porque abriga.

Desviado de la aldea por el soto de altos castaños, próxima á la iglesia y al cementerio, la ruin casuca de la vieja señora Claudia—alias "Cometerra," porque allá en sus ju-

ventudes mascaba á puñados la arcilla del monte Couto,—también siente el bienestar del cariñoso fuego. Todo el día callándose hasta las médulas, ha trabajado su nieto Caridad, y el brazado de ramalla y la leña todavía húmeda y la hierba que rumia la becerrita roja, él se las ha agenciado.... No preguntéis dónde. Quien no tiene bosque ni pradera suya, ha de esquilmar las tierras de otro. ¿Qué señor le arrienda un lugar á un mocoso de quince, hijo de un presidiario muerto en Ceuta? El colono ha de ser libre de quintas, casado y de buena casta. valiente adquisición la de aquella bruja que pedía por las puertas una espiga de maíz ó una corteza mohosa, y la de aquel galopín que no dejaba en los términos de la parroquia cosa á vida! También hay clases en la aldea... Y los hijos de dos

ó tres labradores de los más acomodados, de pan y puerco, se la tenían jurada á Caridad. Porque puede pasar el merodeo de la rama y del tejo, y hasta el apañar hierba en linderos que tienen dueño; pero arrancar la patata ya en sazón ó desvalijar un panel del hórreo... eso son pallabrais mayores, y como le pillasen.... ¡guarda el escarmiento!

Caridad, entre tanto, traía á casa bien repleto su "paje" de minbres. Aquel día formaban el botín golpe de castañas maduras, bellotas, y ¡presa extraordinaria! tres ó cuatro hermosos huevos frescales.... Cuando tenía suerte en su caza de víveres, ¡la abuela le pagaba tan bien! Inagotable repertorio de consejas, tradiciones y patrañas. "Cometerra," acurrucada en un rincón del lar, mientras con mano temblo-

na pelaba las patatas ó desgranaba las espigas rubias, hablaba, narraba, ensartaba sus cuentos de mil mentiras... Y Caridad no conocía otro goce. Las historias de la abuela eran á la vez su única escuela y su único teatro, el pasto de su imaginación virgen, fresca, insaciable, de chiquillo que no sabe leer, y que presiente la novela y la poesía, identificándolas, en su ignorancia, con la vida y la realidad.

Tal vez en aquel precoz enfermizo desarrollo de la fantasía influyese el mismo aislamiento á que le condenaban sus atrocinos y la azarosa suerte y las fechorías del padre. Es lo cierto que Caridad creía á puño cerrado.... ¿qué es creer? veía. El mundo triste y agorero de la vieja mitología glauca le rodeaba á todas horas. El miedo á lo desconocido encogía su alma y derramaba



Traje de calle para dama y abrigo para niña de 10 años.

hielo de mortal pavor en sus venas, atrayéndole, sin embargo, con misterioso atractivo, llamándole. Temía y deseaba la aparición sobrenatural,

y mientras sus manos mecánicamente recogían lo ajeno, su espíritu inculto sentía el escalofrío del mundo invisible, que nos rodea, y cuyo hábito quejoso se percibe en los murmullos del bosque y en el fluente llanto del agua...

Esta noche de invierno, cercana ya la vigilia de los Difuntos, "Cometerra" explica á su nieto lo que es la "Compañía" ó "Hueste."—Es una legión de muertos que, dejando sus sepulturas, llevando cada cual en la descarnada mano un cirio, cruzan la montaña, allá á lo lejos, visibles sólo por la vaga blancura de los sudarios y por el pálido reflejo del cirio desfalleciente. ¡Ay del que ve la "Compañía!" ¡Ay del que pisa la tierra en que se proyecta su sombra! Si no muere en el acto, la vida se le secará para siempre á modo de hierba que cortó la "fouca." Quebrantado, sin fuerzas, tocado de extraño mal, contra el cual no existen remedios, irá encaminándose poco á poco á la cueva, porque la "Hueste" recluta así á los que encuentra en el camino, los allista en sus filas, aumenta su ejército de espectros... ¡Ay del que ve la "Compañía."

En su pobre y frío lecho de hojas de maíz, Caridad se revuelve pen-

sando en la fúnebre posesión. El fuego del lar se ha extinguido; la abuela ronca acurrucada á pocos pasos; se escucha fuera el gáñir del lobo y la queja casi humana del mochuelo... La tentación es demasiado fuerte. De seguro que á estas horas desfila por el monte, en doble hilera de luces, la gente del otro mundo. ¡Verla! Caridad no se acuerda de que verla es morir. Quizás no le importa. El apego á la vida nace tan temprano; el arbolillo sin raíces no se agarra á la corteza terrestre. El miedo en Caridad es como un espasmo: su alma estremecida teme y desea á la vez. Y deslizándose de la dura cama, á tientas va hacia la puerta, abre el cancel, se asoma y mira.

...

Velada la luna, antes esplendente, por nubarrones de trágica forma, negrísimos, los objetos aparecen confusos, las manchas de la arbolada se pierden entre la turbieza gris de la lejanía. Caridad, tiritando, echa á andar en dirección á la iglesia. Sin darse cuenta del por qué, supone que la "Hueste" ronda las tapias del cementerio. Lo singular es que, al ir en busca de la procesión, de las almas, el chiquillo tiembla, sus dientes castañetean, sus pupilas se dilatan, su sangre se cuaja, su corazón por momentos cesa de latir. Y, sin embargo, ansioso, pisando la escarcha con descalzos pies, amaratados y rígidos. Allá donde se alza el muro del camposanto, una claridad difusa, unos lampos de luz verdosa le llaman con palpitaciones de mortaja flotante y con humaredas de cirio que se extingue. Allí está de seguro la "Hueste"... Ya cree verla, verla distintamente, y hasta escucha reprimidos sollozos, ahogados gritos que pueden confundirse con la ironía de la carcajada brutal... Sin transición, sin espacio á decir Jesús, á llamar á su madre



Peinado para asistir al teatro.

### UNA TARDE.

Mirando al cielo una tarde, me dijo mi musa lánguida: —"Esas aves que allí vuelan, son golondrinas que pasan."

Poco después, conmovida, me dijistes que me amabas ¡y la ilusión en mi pecho derramó sus rosas blancas.....!

Se iba la tarde apagando, y en las azules montañas tendía su roja clámide con hilos de oro enfilecada...

Y yo le dije á mi musa: —"Soy feliz, porque me ama. Dí, ¿qué son mis ilusiones? dí, ¿qué son mis esperanzas....?"

En ese instante, muy triste, unas aves se alejaban; y exclamó, mirando al cielo: —"¡Son golondrinas que pasan!"

José María Bustillos.

### Costumbres Sociales.

Durante las visitas.—Las presentaciones, los auxiliares y la conversación.

Todo el mundo conoce la anécdota en que se atribuye á un inglés la siguiente actitud. Estaba nuestro hombre á orillas del mar, en un río ó á bordo de un barco, que esto no lo recuerdo bien, cuando se cayó al agua una persona. Sólo el espectador británico estaba en condiciones de socorrerla; pero antes la miró con sus lentes y volviendo la espalda tranquilo, exclamó:

—No me ha sido presentada.

Esta buena ocurrencia no tiene por supuesto otro objeto que el de indicar la gran importancia que dan los ingleses á la presentación. Adviértase sin embargo, que en el con-



Traje para teatro.—Corte escotado, última novedad.

como la llaman los heridos de muerte, Caridad se desploma. Al mismo tiempo le ha partido la cabeza un garrotazo y le ha abierto la garganta el corvo filo de una céltica "bisarma," que á la vez que degüella sujeta á la víctima. La sangre, caliente, se coagula sobre la helada superficie del terruño. Los mozos se retiran, dejando tieso allí al ladronzuelo, y murmurando, serios ya,—porque no habían pensado ir tan lejos, ni hubiesen ido á no mediar el mosto nuevo y la vieja "caña."

—Quedas escarmentado.

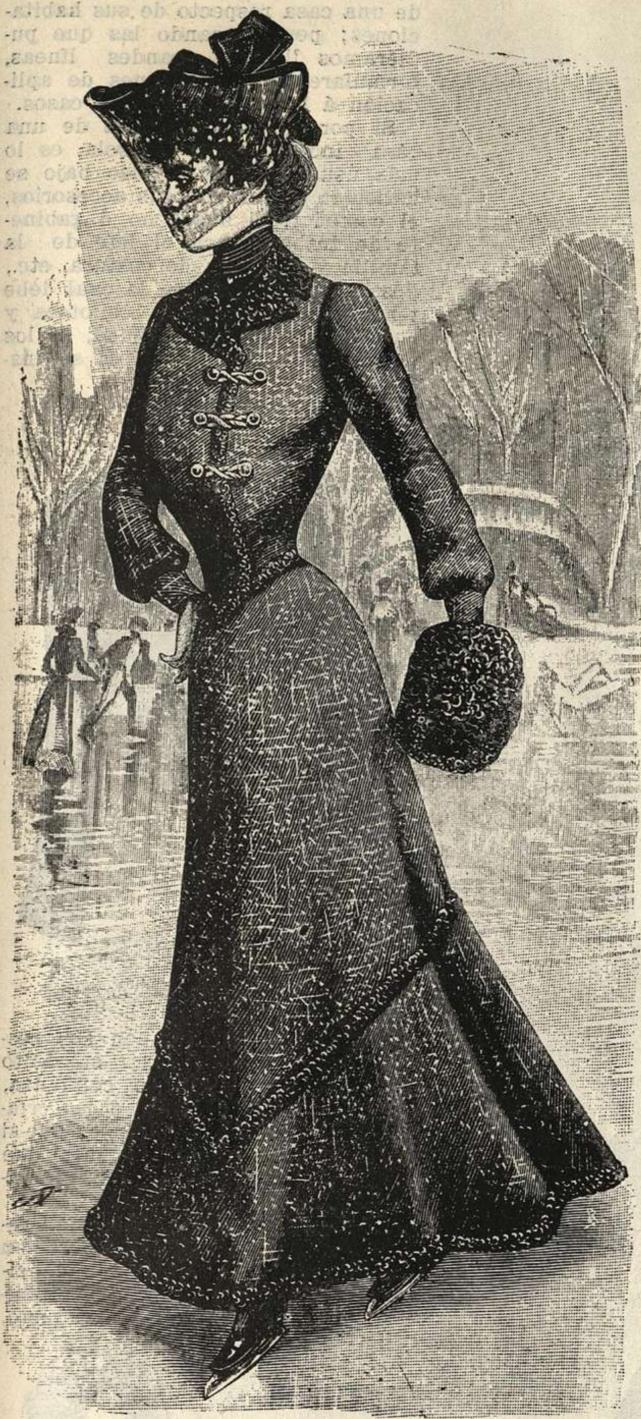
EMILIA PARDO BAZAN.



Peinado para traje de fantasía.



Traje de "sport" para "bebé."



Traje para "Skating Ring."



Traje para paseo campestre.

tinente y en América, se la exageran mucho, pues si bien es cierto que la generalidad de los ingleses no hablan con una persona que no conocen, también lo es que al encontrarse en casa de un amigo con otro sujeto, cruzan con éste algunas palabras si llega el caso, pues suponen con razón, y con exquisita delicadeza, que desde el momento que esa persona es amiga de su amigo, no hay inconveniente para que él la trate. Sin embargo, conviene añadir que sólo por distracción, ó con un intento deliberado, deja un inglés que está entre dos amigos suyos que no se conocen, de empezar por decirles, presentándolos uno á otro: "el Sr. Fulano, el Sr. Mengano."

La práctica de la presentación debería generalizarse; nada más cómodo, tanto porque desde luego rompe la frialdad natural entre gentes que no se conocen, cuanto porque así se evitan á lo mejor desagradados. Ha ocurrido en más de una ocasión, que por no presentar una persona á otra, la conversación ha tomado giros molestos. Además, ahora que la educación y las maneras á la inglesa se han generalizado, ocurre que algunos tontos, exagerando las modas británicas, se imaginan que los ingleses presentan aspecto de perros dogos, y así es que se les ve en todas partes llenos de impasible fatuidad, haciendo como que no ven á los demás. Para esos imbéciles les personas que no les han sido presentadas no existen.

Conviene, pues, recomendar mu-

cho la práctica de la presentación, que en nuestros países se descuida en extremo. Adviértase que en Inglaterra no es esa costumbre privilegio de las clases superiores ó medias como entre nosotros: hasta las más humildes del pueblo la siguen. Y tienen razón, lo repetimos, porque así se establece desde luego tono de cordialidad entre todo el mundo y se evitan desagradables incidentes. Pero si en la vida general, trátase de hombres ó de mujeres, y ya se vean éstos en sus ca-

sas, en las calles, en el casino, recomendamos la presentación, así que las personas se encuentran reunidas, este requisito es indispensable al tratarse de la vida social y de las visitas.

No es posible concebir un ama de casa que recibiendo á sus conocidos, deje de empezar por presentarlos unos á otros cuando recuerda ó advierte que no se conocen.

La presentación no puede hacerse de modo indistinto. Hay que variar las fórmulas según los casos. En

todo como regla el buen sentido. Un diplomático que adquirió gran celebridad en su carrera, procedía de clases humildes y al ser nombrado embajador se encontró en un medio social infinitamente superior á aquél en que se había criado y en que hasta entonces viviera. Naturalmente, tuvo que resolver infinitas cuestiones de etiqueta, que en ese elemento social son gravísimas, porque de ellas dependen á lo mejor las enemistades y las amistades. Casi siempre las personas que rodeaban al embajador, sus secretarios "de la cartera," tenían opiniones diversas. La costumbre seguida en estos casos es ir en consulta al que en España l'aman introductor de embajadores, y en Francia director del protocolo. Pues bien, siempre ocurrió que el parecer del diplomático en cuestión era el mejor, el que estaba acorde con usos y costumbres que le eran desconocidos; pero adivinaba por la costumbre de juzgar racionalmente de las cosas, valiéndose en todo del buen sentido.

Tenga presente el ama de casa este principio; proceda con arreglo á lo que la reflexión le dicte en cada caso, y se equivocará muy pocas veces. Sin embargo, cabe desde luego dar algunas reglas para las presentaciones, y por ellas se verá que están conformes á lo que el buen juicio diría á la persona menos acostumbrada á la vida social.

Debe presentarse la persona menos importante ó de más edad, y el hombre á la mujer. Supongamos que el ama de la casa tenga que presentar una señorita amiga suya á una señora entrada en años. Dirá: "Le presento, ó tengo la honra ó el gusto de presentarle—según el caso y el grado de sus relaciones con la señora de edad—mi amiga Fulanita." Y á ésta dirá sencillamente el nombre de la señora de edad. Cuando la persona á quien se hace la presentación es tan conocida por su autoridad, talento ó virtudes que se debe ó puede suponer que todo el mundo la conoce, entonces hay algunos, y yo conozco una ama de casa que así procede, que se limitan á presentar la persona desconocida, diciendo á la otra:

—Tengo el gusto (ó la honra) de presentarle mi amiga Fulana de Tal.

Y luego no añaden, dirigiéndose á la presentada, según es costumbre, el nombre de la señora á quien se hace la presentación.

Esto equivale á un cumplido que se hace á la persona conocida. Es como decirle: "No necesito pronunciar su nombre, porque está en to-



Capa, estilo ruso, para niño.



Falda con aplicaciones.



Talle para traje de mañana.

das las bocas." En el caso de que la presentada no sepa quién es la señora de más respeto, la presentada se lo dice antes. Y esto puede hacerse de manera muy natural, con solo prevenirla "Voy á presentarte ó á presentarla á la señora tal ó cual."

(Continuará.)

**LA ABEJA.**

Susurrando, susurrando,  
se despierta la colmena;  
y los rayos de la aurora  
en el ramaje se quiebran;  
y cantan todas las aves,  
y todas las brisas juegan.  
Choca el chorro de la fuente  
sobre la taza de piedra,  
y al romperse el agua, finge  
polvo de iris en la arena.

Trabajando, trabajando,  
van y vienen las abejas;  
y es la hora melancólica  
en que la tarde serena,  
al descender al poniente,  
su manto olvida en la sierra.  
Hay fulgores en las cumbres,  
y hay penumbras en las huertas;  
y al reflejo purpurino  
del crepúsculo, se incendia  
el chorro audaz de la fuente  
que al caer sobre la piedra,  
se desgrana, derramando  
sangriento polvo en la arena.

Silenciosa, silenciosa,  
se ha dormido la colmena.....  
La abeja madre susurra  
y las demás le contestan  
y exclaman todás las gentes:  
"¡rezando están las abejas!"...  
Y las sombras de la noche  
en el ancho espacio ruedan,  
y se prenden á las rocas,  
y entre las ramas se cuelgan,  
y se arrastran en los llanos  
y en las barrancas acechan...  
¡Qué silencio...! Mas... ¿qué es-  
cucho?

¿Se ha quedado alguna abeja,  
susurrando, susurrando,  
sin entrar en la colmena?—

Alegre, trabajadora,  
sé de mi alma la reina.  
¿No eres tú la infatigable  
que en el panal de las letras  
derramas la miel que juntas  
del talento en las praderas?



Traje de casa para señora de edad.

¿No eres tú la que en sus alas  
hechas con gasa de seda,  
llevas el alma inflamada  
al polen de las creencias?  
¿No eres tú la que has formado  
el blanco cirio de cera  
con que conjuran los fieles  
las tormentas de la tierra...?  
¡Eres tú...! Pondré en tus alas  
algunos versos, abeja;  
beberé la miel que acopias,  
juntaré el polen que riegas,  
y después..... cuando me aleje  
del alma á la alcoba negra,  
prenderé, junto al cadáver  
insepulto de la idea,  
tu recuerdo, solitario  
cual blanco cirio de cera.

**Instalación de la casa.**

Al hablar de la instalación de la casa, pudiéramos, observando en orden perfectamente lógico, señalar las distintas condiciones que reclama la edificación de aquella; pero no creemos indispensable proceder así, toda vez que el asunto en cuestión sólo corresponde al hombre, salvo especiales casos, impuestos por las circunstancias.

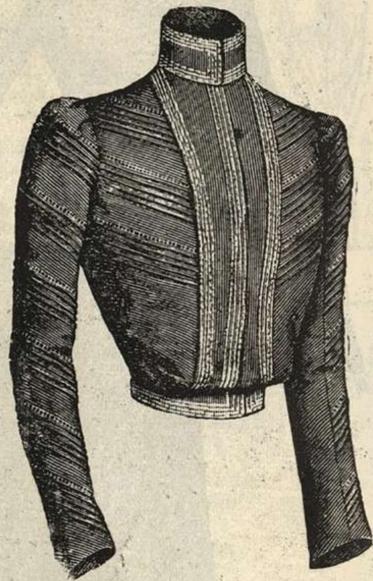
Como reglas generales, no limitadas á la construcción, sino aplicables á la elección de sitio para vivir, consignaremos que conviene

preferir los parajes un poco elevados, fuera de la vecindad de grandes bosques, de lugares pantanosos de cementerios, de depósitos de estiércol; que la residencia en calles angostas es perjudicial, porque no permite la circulación fácil del aire ni que la luz del sol penetre á raudales en las habitaciones. Cuando en la familia hay niños, importa, en cuanto sea posible, procurarles un patio, un jardín, un espacio cualquiera de esparcimiento y solaz; pero en las grandes capitales este recreo supone comunmente graves obstáculos, y de aquí la diferencia que suele percibirse entre los pequeños de los centros populosos y los que moran en los campos. Los primeros están menos robustos que los segundos, merced á la circunstancia de no vivir al aire libre y hasta de carecer, en ciertos casos, de amplios jardines y parques públicos, de que hay falta en muchas localidades.

Prescindiendo, pues, de determinados detalles y fijándonos en lo esencial al fin que nos proponemos, ó sea la distribución de la casa, vamos á trazar el plan que juzgamos aceptable y que puede sufrir modificaciones, según la fortuna de la familia, ya que sería en extremo prolija la tarea de hacer observaciones adecuadas á cada posición social.

No es fácil fijar la distribución de una casa respecto de sus habitaciones; pero trazando las que pudiéramos llamar grandes líneas, formularemos indicaciones de aplicación á la mayoría de los casos.

Si por fortuna se trata de una casa independiente y sola, es lo más usual que en el piso bajo se hallen la cocina con sus accesorios, el comedor, el despacho ó gabinete de trabajo para el jefe de la familia y una sala de costura, etc., destinada á la señora, la cual debe tener allí su pequeña biblioteca y sus libros de contabilidad, si los lleva. En el piso principal se ins-



Talle sencillo para traje de casa.

talan los dormitorios con sus respectivos tocadores y un saloncito para recibir visitas de confianza, y el piso alto se dedica á los criados y á las ropas. Claro es que si se trata de un solo piso, hay que modificar el arreglo que bosquejamos.

El mobiliario de la casa exige requisitos que interesa tener en cuenta, y á fin de alcanzar un éxito satisfactorio que dé como resultado la expresión del buen gusto,



Traje de colegio para niña de 13 á 14 años.



Traje de marineró para niño de 10 á 11 años.



**Traje de tul negro**  
 con encajes,  
 para recepción  
 ó soirée.

las personas precisadas á poner casa deberían formar previamente un plan, encaminado al efecto. Las familias que poseen recursos abundantes, pueden, sin esfuerzo, armonizar la elegancia con el lujo, según sus aficiones; pero aquellas que han de girar en reducida esfera de acción, necesitan luchar con dificultades, bien que éstas se modifican desde que segregamos la

vanidad del pensamiento relativo á la compra del mobiliario. Para nosotros el asunto es muy llano y lo concretaremos en pocas palabras.

La sencillez debe presidir en todas las habitaciones, sin olvidar nunca la utilidad de responder á las exigencias de la posición, renunciando á exagerados alardes, pues en cualquiera posición se manifiestan

la elegancia y el buen gusto, para lo cual no hacen falta aparatosas pretensiones.

“Tened en vuestra casa, pero particularmente en las habitaciones destinadas á recibir visitas, algo que les indique cuáles son vuestros gustos, vuestros hábitos, vuestro carácter; que les haga comprender á primera vista lo que pueden permitirse y de lo que de-

ben abstenerse; lo que pueden decir y lo que deben hacer.

Algunos cuadros modestos y de buen gusto en el comedor; en el salón una hermosa colección de grabados ó de bronce que reproduzcan fielmente las más bellas obras de los grandes artistas, serán para todos los que os visiten una indicación suficiente de lo que sois.”

# PARA EL HOGAR

## FINAL DE UNA LEYENDA.

Discípulo respetuoso de toda ciencia, ávido de aprender como muchos y curioso como pocos, no hay para qué decir el gusto con que acepté la invitación de mi antiguo y lunático amigo Paco Rute, que me ofrecía ser y formalmente presentarme en su casa nada menos que á SS. MM. los Reyes Magos.

Quedó en tinieblas el gabinete; el silencio se hizo, y hasta "Matusalén," el negrísimo cuervo que pasea sus incontadas centurias por el bufete de Rute, suspendió su discordante "crás, crás," para dejar que su dueño rimase con voz sin eco las abracadabrantas frases del hebraico conjuro.

Súbito, como arrugado párpado enrojecido por el sufrimiento, entreabrióse el continán de viejo damasco que tapizaba un lienzo de pa-

oquedades de las espumarajeamtas montañas.

En el mar de arena esbozaronse las siluetas de tres marfileños dromedarios, que fingían, con su balanceo rítmico, tres barquichuelos bogando con velas desplegadas.

Caballeros en los blanquísimos dromedarios, vimos á tres figurinas microscópicas, de pequeñez infinita; á tres monigotes, dignos hermanos de los descriptos por Swift en los fantásticos viajes del capitán Gulliver al soñado Lilibut.

Lo prodigiosamente extraño del caso, fué que, á medida que los caballetes se aproximaban á nosotros, disminuían en tamaño, menguaban en proporciones, acortaban su ya corta estatura, y al fin, como contaminados de epidémica pequeñez, empequeñecíanse hasta ser punto menos que invisibles.

Melchor, el negro indostánico, símbolo de una raza en la que España cimentó su perdido imperio colonial, desistió de ser nuestro huésped, y tocado de nostalgia, aguijó su cabalgadura, confundiendo pronto el amarillo de su caftán con la amarillez de la campaña pelada.

Gaspar, el primogénito del griego Cleanto, el soñador de libertades y de glorias literarioartísticas, sin ambiente en qué respirar á su sabor, huyó de nosotros, y en contados instantes su tórico manto fué un grano más de arena en el desierto.

Por último, Baltasar, el egipcio, el descendiente de Menes, el trabajador incansable, el mieto de los sabios Faraones, asustado, ¡quién sabe ante qué fortísima hueste de ignorancia!, inclinó la noble cabeza ceñida por un kufiyech carmesí, y se despidió para siempre del inculto páramo.

Una carcajada grosera, salida de garganta villana, tronó en el gabinete.

En el ígneo cristal, como dantesco "lasciate" de una regeneración imposible, destacóse con poderoso relieve y firmes trazos el compachón de un patán montado sobre pardo pollino.

Los monarcas de la civilización universal, la Ciencia, el Arte y la Libertad, renunciaban á visitarnos hasta un mañana ideal, hasta el mañana que con su "crás, crás" estridente, pregonaba el centenario cuervo.

...

En tanto, el rústico, en cuyas alforjas aparecían marcadas las letras S. P. iniciales de un famoso ex-escudero, se pasaba reinando y gobernando, como en propia ínsula, en el erial, que no era por cierto remedo de los campos de Judea y sí copia fiel de un estado europeo "de cuyo nombre no quiero acordarme."....

M. R. BLANCO-BELMONTE.

## LOS CABELLOS.

El más encantador adorno de una mujer, es una diadema de espesos cabellos, y fuera tarea difícil la de citar una sola hermosura de quien no se hayan mencionado los cabellos al elogiarla.

La riqueza capilar ha sido muy apreciada en todos los tiempos.

En Roma se compraban á mitad de precio los esclavos calvos, pues entonces como ahora, el cabello se consideraba no sólo como un adorno, sino como un signo de buena salud y de fortaleza, y como un



Cesto para papeles.

medio de defensa contra el frío, el calor, la humedad, el sol y los golpes.

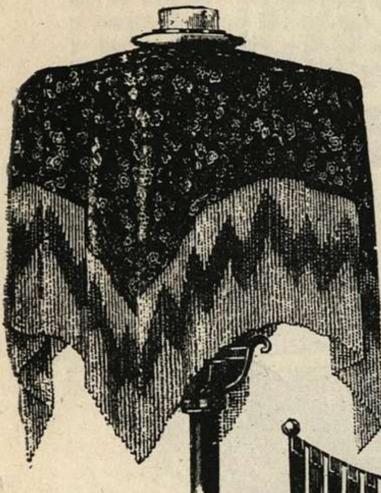
Nada favorece tanto la caída de los cabellos como el trabajo cerebral, las inquietudes, desasostegos y grandes disgustos.

Cuando los cabellos están más al aire, menos propensos se hallan á contraer alguna de las enfermedades de que adolecen. Por eso aconsejamos á nuestras lectoras que se deshagan el peinado antes de acostarse, que se pasen un peine grande, y por último, que se dejen los cabellos sueltos, pues la libertad les es saludable.

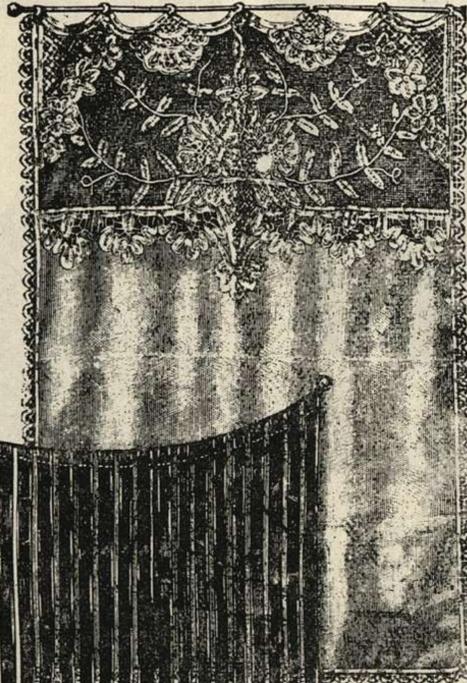
Es necesario pasarse con frecuencia un peine duro, y no se olvide que los cepillos metálicos son muy buenos para el cabello.

La cabeza no debe lavarse más de cuatro veces al año, porque las personas que tienen la mala costumbre de mojársela demasiado contraen la calvicie prematuramente.

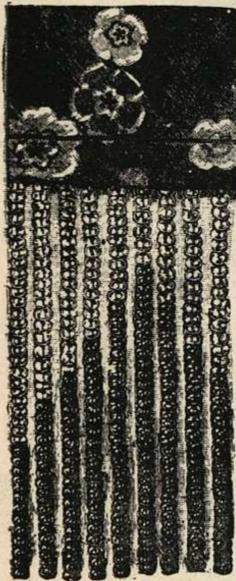
Las pomadas son siempre nocivas: si los cabellos son de naturaleza seca, la pomada los convierte en frágiles; y si por el contrario son de naturaleza grasa, los embadurna, los aplasta y los empaña en



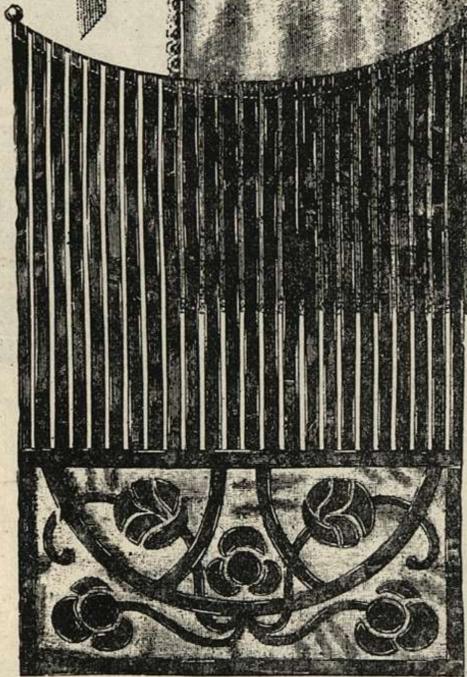
Veladora bordada.



Portier para recámara.



Fleco para colgadura.



Cortina biombo.

red, dejando al descubierto, cual fosforescente pupila, un espejo abri-llantado por insólito resplandor.

Luego, invisible pincel, amontonando notas de ocre, trocó el campo de cristal en abrasada estepa, en muerta llanura, en mar de arena, donde sacudían sus crines, enroscaban sus anillos y mostraban los abismos de sus fauces negras, horribles monstruos, semejantes á los enormes escualos, á los cetáceos y á los pólipos que anidan en las

Mi inteligente, aunque desequilibrado amigo, uno de los espíritus más cultos que conozco, fué en sus mocedades fiel sacerdote de Hermes, y mi Van Helmont, el escocés, ni el perspicuo Basilio Valentín, le superaron en entusiasmos trasmutadores, ni en fe en las prodigiosas virtudes de la mandrágora y del muérdago.

Al transponer los umbrales de la edad madura, Rute se ha dado en cuerpo y alma á la adivinación, á la magia negra y al ocultismo, con fervor de adepto ansioso de eclipsar á Cagliostro y al propio Merlín.

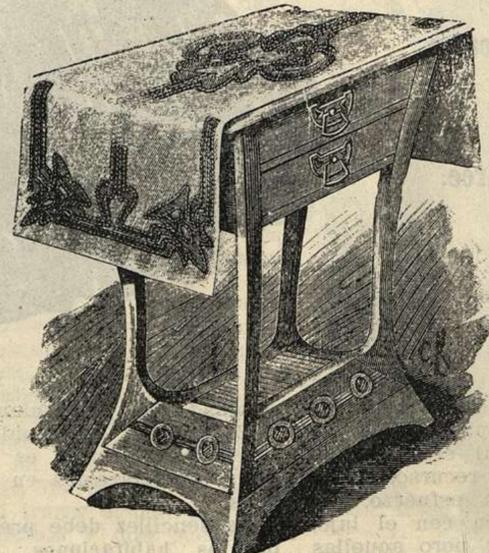
Paco Rute sabe al dedillo lo que dice un mueble cuando cruje, lo que cantan los vientos al soplar en las cenizas del hogar sin fuego, lo que murmuran al deshacerse en espuma las burbujas de agua que suben desde el fondo del manantial, y mil otras cosas de imposible enumeración.

Para un hombre así, traer á su casa á las testas coronadas que veinte siglos ha pasearon por los campos de Judea, es cosa tan fácil y hacedera como para un político el uso engañar á un senador, burlar al país y dar un cerrojazo á la alta Cámara, importándole una higa el qué dirán.

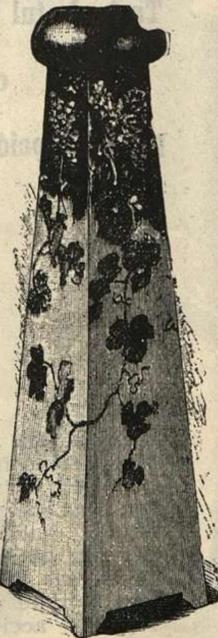
Ello fué que, por lo de que lo prometido es deuda, el amigo se había convertido en deudor, y que al cumplirse anoche el plazo prefijado, el mágico pagó su deuda.



Elegante tarjetero.



Mesa costurero.



Pilastra para lámpara.

# EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO IX.--TOMO I.--NÚM. 6.

MÉXICO, FEBRERO 9 DE 1902.

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

Subscripción mensual foránea, \$ 1.50  
Idem. Idem. en la capital, „ 1.25

Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.

*Por las víctimas de los terremotos de Guerrero.*



Un colegio particular depositando su contingente en la Redacción de "El Imparcial."

los inocente  
parte de los  
ndición  
de  
de

# El último Padre-nuestro.

Cuando Luis Bermúdez creyó formadas sus nuevas convicciones; cuando, habiendo llamado su conciencia á examen severo é imparcial, encontróla capaz de la prueba, resolvió con tranquila entereza ajustar fielmente su conducta á las nuevas ideas que entraban á regir su espíritu, y mirando de frente la ardua cuestión, declaró llegado el momento de dar un austero adiós á sus convicciones adquiridas en el racional estudio de los problemas filosóficos.

Entrado á la Universidad cuando el espíritu tierno y maleable todavía admite sin gran violencia nuevos moldes; adaptándose sumiso á las distintas formas que la enseñanza es capaz de imprimirle y cuando el entusiasmo juvenil impulsa á la adquisición de nuevas verdades; impuesto por la autoridad de la palabra de aquellos catedráticos que con su científico descreimiento le aparecían tan superiores á los del colegio; influenciado por el ambiente positivista que flotaba en las aulas, empezó á avergonzarse un poco de sus ínfimas creencias de niño, que en aquel "medium" saturado de ciencia abstracta y de doctrina analítica sentía encogerse en el fondo de su espíritu, desautorizado hasta el ridículo.

Sucesivamente fueron llevando á su fe repetidos y fuertes ataques la Historia, que, desdeñando el criterio providencialista, subordinaba la evolución social á ciertas influencias, menos que humanas, simplemente naturales, iniciándolo de paso en los seductores misterios de la teoría darwiniana; la Zoología, después, con un descarnado y desconsolador estudio del proceso del organismo á través de las especies; la Geología más tarde, llevándole á buscar en las entrañas de la Tierra el desmentido de las tradiciones bíblicas, y, por último, la Filosofía, madre de la duda, que apenas le dejó una débil creencia en el espíritu, probándole en cambio la soberana omnipotencia de la razón, deslumbrante foco de la religión del libre examen.

Así, á los veinte años, el filósofo Luis Bermúdez creyó llegado el momento de romper los lazos que le unían á las leyendas del hogar quiso creer conscientemente, sobre la base del "por qué," y después de asiduo estudio y largas meditaciones, erigió su razón en juez, llamó á juicio ante ella al Dios de su infancia, y lo encontró falto de substancia divina y de grandeza abstracta.

Quería para su espíritu un Dios sin otro culto que el de la creencia, sin más relaciones con los mortales que las de toda primera causa con los efectos de ella derivados; un Dios incommovible á la súplica, indiferente al ultraje, una soberana abstracción, más grande cuanto más inaccesible; un Dios al cual había que respetar sólo porque ésta era una de las manifestaciones del deber, ya que el deber debía cumplirse porque es el deber, según la austera máxima de la teoría socrática.

Bien pensado y discutido el punto, aceptó este Dios y proscribió al otro, el que escucha los ruegos de los padres por los hijos, el que premia á los buenos y castiga á los malos, el que promete la vida eterna en la contemplación de sus perfecciones, como supremo consuelo de la muerte y suprema esperanza de la vida terrenal.

Antes de echar los dados en la margen de este Rubicón filosófico, Luis Bermúdez, niño creyente, había rezado durante muchos años su "Padre-nuestro," implorando las bendiciones del Dios bueno para su hogar al ir á entregarse al sueño en aquella su cama de adolescente juicioso, donde su madre, cuando vivía, lo arropaba todas las noches con el ingenuo amor de las madres, que ven un dulce arcángel en el hijo dormido.

Nada de extraño, pues, que cuando, pros-

cripto el Dios de sus primeros años, vió que era forzoso suprimir aquella gracia, experimentara cierta angustia, cierta opresión de melancolía indefinible, como la que se siente al renunciar un dulce afecto, al abandonar para siempre una ilusión en el áspero camino de la vida.

Encontró que aquel buen Dios amoroso del "Padre-nuestro," aquel Jesús lleno de mansedumbre y de luz, había llegado á ser así como un fiel y benévolo amigo, un afable compañero que desde sus primeros años hubiera marchado con él por la senda, defendiéndole cuando pequeño, acompañándole después, siempre abierto el pecho para recibir la ingenua confianza de sus tristezas y sus alegrías; y llegado el momento de abandonarlo, parecía que aquella imagen amiga iba á quedarse en medio del camino, muy triste, siguiéndolo con profunda mirada de afectuoso reproche cuando se alejara solo por el largo sendero del porvenir.

Sin embargo, Luis Bermúdez procedió como sus convicciones de espíritu fuerte querían que procediera, y se separó de aquel buen amigo con tristeza, pero sin debilidad; seguirle amando cuando su razón lo negaba, equivalía á forjarse un ídolo, á consumir una ridícula superchería sentimental.

Con todo, en la noche del día que el joven pensador eligiera para decisivo examen de conciencia, resolviendo definitivamente el gran problema de su nueva religión, Luis Bermúdez se encontró, por fuerza de la costumbre, sentado en su antigua cama de adolescente juicioso, sentado como para rezar, como cuando pedía las bendiciones del Dios bueno antes de entregarse al sueño.

Recordó bien pronto que la noche anterior había pronunciado su última plegaria, y sonrió benévolamente; pero, sin sentirlo, cediendo á ese natural impulso que nos lleva á recapacitar sobre lo que dejamos atrás al emprender una nueva etapa de la vida, siguió sentado, pensando, con la mirada fija en la luz de la vela, que ardía silenciosa y alargada en la soledad de la habitación. Entretanto, sin que él lo advirtiera, como una emanación de su pensamiento, las palabras del "Padre nuestro," de la antigua oración de su niñez, iban saliendo, suaves y calladas, unas de su mente, otras de sus entreabiertos labios.

"Padre-nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre...."

Las palabras flotaban en el silencio y se iban, se iban como palomas blancas, hasta perderse en la penumbra de los rincones, y Luis, con la mirada fija siempre, inmóvil y meditabundo, las miraba alejarse pareciéndole que con ellas se iba algo de sí mismo, quizá lo mejor.

"El pan nuestro de cada día dánoslo hoy..."

El ingenuo reclamo de una protección que á él nunca le había faltado; el pan de su casa, el pan que repartía su padre en la mesa bendecida por la paz de Dios, junto á su madre, que había muerto ya....

"Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores..."

Las palabras de la oración seguían flotando en el silencio, y se iban, se iban como palomas blancas muy humildes que de pronto se quedarán sin casa; y Luis Bermúdez las miraba irse, lejos, y sentía que con ellas se iba algo suyo, su infancia, el cándido perfume de la juventud, la sencilla poesía de su alma.

"No nos dejes caer en tentaciones, mas líbranos de mal, amén."

Después de este "amén" era cuando su madre le besaba en la frente, con un beso que al niño le parecía sentir posarse allí como una bendición, como una égida santa para resguardarle de los malos sueños que atormentan á los inocentes.

Aquí sintió Luis Bermúdez que se le humedecían los ojos y que le saltaba dentro del pecho el corazón, como queriendo salirse también y seguir tras las palabras amigas del Padre-nuestro.

Fué creciendo la angustia en la soledad de la noche con tales pensamientos, con la visión de todo aquello que se iba para siempre: recuerdos, cariño, bendiciones; la niñez, los santos besos de su madre, todo con el Padre-nuestro; y por fin, niño otra vez, Luis rompió en llanto, en un llanto fuerte y sincero, y en mitad de su lloro, como una satisfacción á sus nuevas convicciones, quizá como una excusa á su razón, á su nuevo Dios insensible, ¡quién sabe á qué! el pobre, triste como nunca en la soledad de la noche, donde flotaban todavía como palomas blancas arrojadas del hogar las últimas palabras del "Padre-nuestro," dijo, balbuciente como un pequeñuelo afligido:

"¡Me lo había enseñado mamá!..." Y siguió llorando largo rato.

Arturo Jiménez Pastor.

## DERROCHE DE ILUSIONES.

La conoció en un bazar de caridad.

Retirábase Marcial de la Facultad de Medicina, y preocupado dirigíase á su domicilio cuando oyó que una vocecita dulce y acariciadora le llamaba.

Alzó los ojos y vió un grupo de hermosas niñas, una de las cuales, la más interesante de todas, le ofrecía unas "cedulillas."

Su boca, que semejava pequeño estuche de terciopelo rojo para guardar besos, se plegaba en un gracioso mohín de coquetería; sus ojos suplicaban para los pobres, y su manecita, fina y aristocráticamente enguantada, le tendió unos rollos pequeñitos, "con una buena suerte," como decía ella.

Marcial titubeó.

O le daba los pocos céntimos que en su bolsillo tenía y se quedaba sin comer, ó desdeñaba el ofrecimiento, y se quedaba sin el placer de haber hecho una buena acción.

Pero á nueva insistencia de ella, decidióse, y después de pagar las cedulillas, que no aceptó, y de saludar á su angelical desconocida, que se quedó sonriendo, siguió su camino, preocupado con la celeste visión que le interceptara el paso.

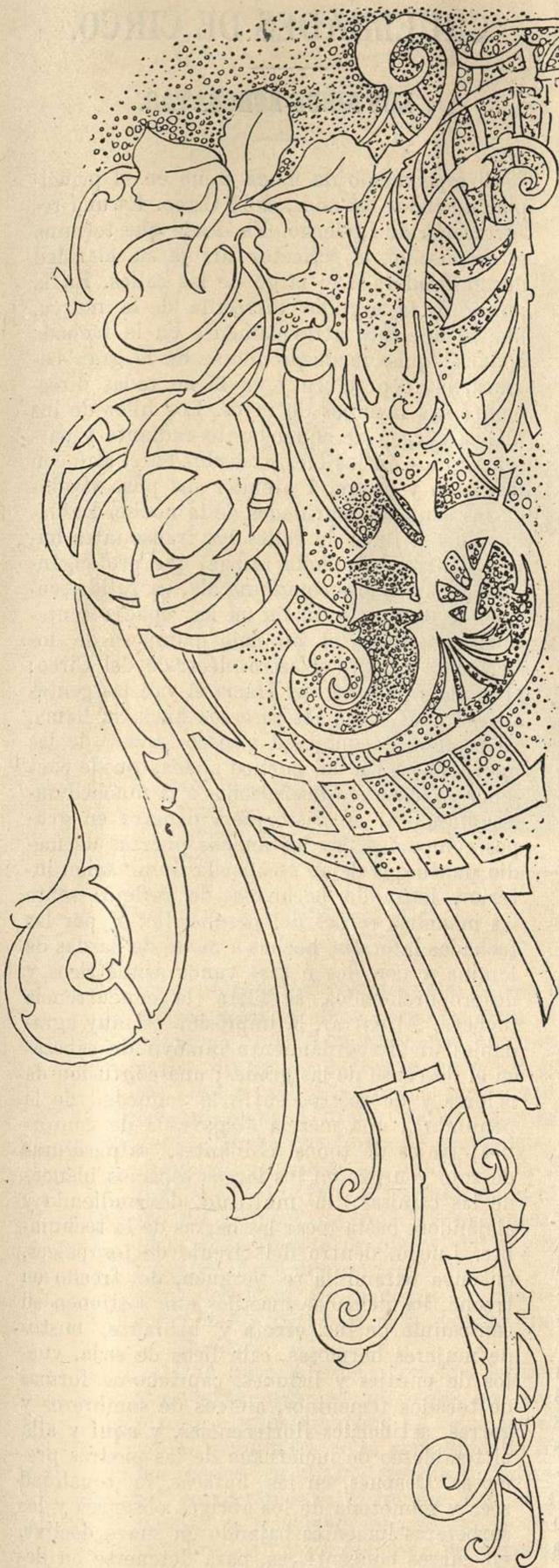
Desde aquel día, Marcial fué otro; inconscientemente volvió á pasar una y muchas veces más por delante de los balcones donde había visto aquel ser que hiciera palpitar por vez primera su corazón; pero ¡nada! los balcones permanecieron cerrados y jamás volvió á encontrarla en aquel sitio.

Marcial sintió que una secreta pasión comenzaba á batir alas en el fondo de su pecho; quiso ahogar los latidos de su corazón, pero cual un torrente precipitado se desparramó, en éste se rebeló, y con toda la impetuosidad de todo su ser, manifestándole en cada pulsación, en cada estremecimiento, en cada vibración, que amaba, que amaba locamente, y no á un ser real, á un ser palpable y tangible, sino á un ser ideal, á una ilusión, á un imposible como era la hermosa desconocida del bazar de caridad.

Pasaron muchos días.... Marcial había enflaquecido y la terrible obsesión aun continuaba golpeándole en el alma.

Una tarde dorada de sol, fuese á Palermo para distraerse, para despejar su inteligencia y embriagarse con las alegrías que brotaban de los trinos desgranados de las avejillas, de las explosiones de perfumes y de las brisas vagarosas de la playa.

## DAMAS DISTINGUIDAS



(Fot. Manuel Torres.)

**Srta. Cristina Cicero y Cervera.**

Caminaba al azar; su alma se rejuvenecía y un nuevo ser germinaba en el antiguo, pero más sereno y vigoroso.

De pronto, cuando más distraído iba "pisando" amores de insectos de plateadas corazas y mariposas de alas esmaltadas, sintió la carrera precipitada de un carruaje,

Alzó los ojos y vió que en dirección hacia él y derecho al río venía un "dockar," tirado por un soberbio caballo alazán, que, echando espuma por las fauces y fuego por los ojos, arrastraba aquél en vertiginosa carrera.

Marcial comprendió que el animal se había desbocado é hizo la tentativa de detenerlo, pues de lo contrario iría á sepultarse con el "dockar" en el río.

De un salto plantóse en mitad de la calzada, y cuando el caballo pasó rápidamente por su lado, prendióse de la brida, y aferrándose con ambas manos y con riesgo de ser despedazado, dejóse llevar un buen trecho hasta que el animal, exhausto de fuerzas y rendido de cansancio, disminuyó su carrera, y fué á caer pocos metros antes de llegar al agua.

Cuando Marcial, lívido por el esfuerzo hecho y con las manos ensangrentadas, se dió cuenta de su situación, lanzó un grito gutu-

ral, un grito de alegría y estupor, al ver junto á sí á la bella desconocida del bazar de caridad, que era la que dirigía el "dockar" y que, á no acudir en su auxilio nuestro joven con tal coraje y sangre fría, hubiera muerto trágicamente.

Ella no le reconoció; se limitó á estrecharle la mano y á sonreírle como sólo ella sabía hacerlo, en tanto que el lacayo aligeraba al caballo de sus guarniciones para levantarlo y una multitud de gente acudía de todas partes para socorrerla.

¡Qué hermosa estaba!

¡La belleza del terror iluminaba su cara con reflejos irisados!

La joven subió á otro carruaje que le ofrecieron unas amigas y se alejó en dirección al corso de Palermo, en tanto que Marcial se lavaba las manos, rojas de sangre, y contemplaba á través de un velo de lágrimas á la mujer aleve que le había hecho soñar con un cielo, y que se alejaba sin volver el hechicero rostro, sin mirarle, sin dejarle una mísera esperanza.

Pasaron otros muchos días.

Triste y amargada su existencia por los desengaños sufridos, ya sin esperanzas, una

noche, al pasar por delante de un templo, se le ocurrió entrar, ansioso de buscar en la oración calma y sosiego para su atribulado espíritu.

Pero al penetrar en la anchurosa nave, quedóse deslumbrado ante el lujo y la magnificencia que se desplegaban ante sus ojos; frente al altar mayor, gentil pareja de novios recibía la bendición episcopal de un anciano cubierto de purpúreas insignias.

Marcial avergonzose de sí mismo al verse tan pobremente vestido en medio de tan brillante concurrencia, pero la curiosidad le clavó en aquel sitio y aguardó el final de la ceremonia oculto tras un pilar.

Las notas aladas de una marcha nupcial anuncian que el acto ha terminado; el templo se puebla de perfumes, alegrías y murmullos; la concurrencia, elegante y distinguida, se desborda por las naves, y Marcial tiembla; una fugaz sospecha alumbra cual lívido relámpago su cerebro, su corazón late con mayor violencia: la feliz pareja se acerca, va á pasar junto á él, cuando pálido, desencajado, con la mirada estúpida, reconoce en la novia á la hermosa desconocida, cuya boca semeja rojo estuche para guardar besos, y saliéndole al pa-

so, sin quitarle la vista, señalándola con mano temblorosa, como un idiota, prorrumpe en una estrepitosa carcajada, entre el estupor de los novios, el asombro de los invitados y el ritmo de las notas orquestales, que llueven en el templo, mezcladas con azahares deshojados'....

**Casimiro Prieto Costa.**

## PUEBLOS QUE CANTAN Y PUEBLOS QUE GIMEN.

A Luis G. Urbina.

La voz espontánea y natural de los pueblos, su verbo colectivo, su palabra, en fin, es el canto. Scudidos por las emociones, invadidos por el entusiasmo, la ira, el amor patrio ó el sentimiento religioso, su primer movimiento es el baile, y su primer acento el canto. Canto y baile acompañan todos los grandes regocijos públicos, festejan los grandes hechos históricos, celebran los triunfos y coronan las emigraciones y las conquistas.

Ante la lluvia de maná estallan en "hossanas;" en plegarias ante los rayos y truenos del Sinaí; en "De profundis" ante el aterrador espectáculo de la muerte ó ante las desolaciones de la peste, de la inundación ó de la erupción volcánica. Los pueblos han cantado ante el ara, ante el arca, ante el becerro de oro; han cantado en celebración de las fiestas nacionales, en honor de sus próceres y de sus mártires; con cantos han acompañado sus marchas al combate; sus regresos de victoria; con cantos han implorado á los dioses, honrado á los muertos, conjurado las calamidades públicas.

Lo que la palabra es al individuo, es el canto á la multitud. El himno nacional, la canción popular, el romancero lírico, son como el romancero literario, y la literatura usual, fiel trasunto de los sentimientos del pueblo, de sus emociones habituales, de giro de sus ideas, de la índole de sus aspiraciones, y en la música de las multitudes, puede, á través del tiempo y del espacio, adivinarse y leerse su historia.

Los himnos griegos son simétricos, armónicos, acompasados como ritmos gimnásticos, se desenvuelven tontamente como sus teorías, y revisten la olímpica simplicidad y la armoniosa proporción de las estatuas y de las construcciones helénicas, son himnos de pueblos felices, estetas y amantes de la armonía y la proporción.

y gime el dolor; son cantos dolientes de pueblos oprimidos y miserables. Como las salmodias y los "alabados" de nuestros indígenas, parecen arrastrarse, esclavos, en el polvo, bajo el látigo amenazante del capataz.

En los pueblos orientales el canto es por esencia voluptuosa y usual. Exhala perfumes de pebetero y emanaciones de harem; y suele tener murmullos discretos de surtidor tibio en fuente de marmol. En Andalucía la música popular es festiva, bulliciosa, alegre, turbulenta; ardiente como el sol, perfumada como la huerta, multicolora, recamada, como el traje y como la imaginación de aquel pueblo, y se oyen en ella resonar los cascabeles y las campanillas, como en las arneses de gala.

En Alemania la música popular es seria, profunda, armoniosa. Los orfeones del pueblo corren magestuosos como las ondas del Rhin, y sugieren ideas grandes, emociones filosóficas, pensamientos profundos. En Francia el pueblo tiene un doble verbo musical; el verbo picaresco, mal hablado, salpimentado, irónico y burlón; caricatura lírica de todo y de todos; látigo costante que fustiga y alecciona la "chamunette" entrometida en todo, en lo político, lo social, lo moral y lo financiero; especie de locura que agita sus cascabeles y ríe á carcajadas.

El otro verbo es esencialmente bélico, es el canto guerrero, entusiasta, "Le chant du dipart, La Marsellesa," que han ganado batallas, conquistado pueblos, repelido invasiones,



Señor D. Agustín Mora  
Gobernador del Estado de Guerrero.

y llevado á Francia en alas de su entusiasmo y de una fe casi sin ejemplo, á las más preciadas glorias y á los más tremendos desastres.

El canto popular anglo-sajón es, en el orden religioso, severo, magestuoso, puritano, austero como su cuaquerismo, impregnado, como toda la raza de respetabilidad, de circunspección. El canto popular profano es rítmico, pobre en armonía, de melodía escueta, é insulso, semigangoso, propio para resonar en el taller y dar compás al vaivén del trabajo, es canto de fogoneros y de obreros mecánicos.

La canción popular italiana es ardiente, apasionada, tierna, amorosa. El italiano canta con igual intimidad de pasión el amor, la patria, la naturaleza. Su música despide destellos como su cielo, llamaradas como sus volcanes, fulgores como sus astros; palpitan en ella entusiasmos, ternuras, ardores. Acaricia como un pétalo ó hiere como un cardo. Está en ella toda el alma italiana, más aún, toda el alma latina.

Como la música, especialmente el canto popular, es la expresión de las pasiones, de los ideales y de las circunstancias del pueblo correspondiente, cambia, se modifica, varía según él y según ellas. En los cantos de los pueblos marítimos se percibe siempre la cadencia monótona del oleaje; en los de los pueblos guerreros se oyen siempre las llamadas de los clarines y los redobles de los tambores, en los de los pueblos rústicos resuenan siempre acordes de órganos.

El canto como la palabra, se ahoga y se extingue con la virilidad y la vitalidad de los pueblos. En tanto un pueblo entona himnos, cantares bélicos y marchas triunfales, camina vigoroso y sano al progreso, á la victoria, á la prosperidad. Sus cantos son el trasunto de su fuerza, y no solo su trasunto sino su exitante natural y adecuado. Un pueblo fuerte canta siempre, y cantando se da fuerza, vigor y entusiasmo.

El canto gemebundo y elegiaco denuncia la decadencia de los pueblos y el abatimiento de las razas. Cuando los pueblos en vez de cantar gimen, traducen el decaimiento de sus energías y sus mismos gemidos consuman su enervamiento y su decadencia. Para medir el abismo que separa dos razas, y comparar sus energías, basta tan solo comparar sus cantos populares. "La Marsellesa" y el "Alabado" caracterizan respectivamente los cantos propios de los pueblos fuertes, entusiastas, viriles, llenos de fe en su destino y seguros de su porvenir y las razas abatidas, descorazonadas, fatalistas, sin esperanzas ni ilusiones, y por consiguiente sin empuje ni vitalidad.

*Agustín Mora*

## CRUELDADES DE CIRCO.

### LOS NIÑOS ACROBATAS.

El espectáculo de moda como en el principio de todos los años, es el Circo. Es una resurrección de invierno. Ya desde que termina el crepúsculo, el reflector arroja su claridad deslumbradora á lo largo de las calles. En la punta de la erguida torrecilla de la murga, que se adelanta atrevidamente en la fachada como si quisiera desprenderse de la gran barraca, el foco reluce y envía en todas direcciones sus manojos de rayos. Los hilos de luz blanca surgen de aquel punto radiante y parten rígidos, inflexibles, trazados en el aire con precisión y finura, á prender sus púas vívidas en las azules obscuridades de la noche. Enfilados en esa línea de calles los transeuntes buhlen dentro de aquella ráfaga, que prolongándose y abriéndose como una ala, va palideciendo y se desvanece al fin en las opacas lontananzas. Este es el anuncio pomposo de los hermanos Orrin; el astro eléctrico del Circo; el llamamiento de luz. Hacia él van las gentes apresuradas como los insectos hacia la llama. El esplendor conquista y poco antes de las nueve, el jardín del pórtico apenas puede contener en sus angostas calzadas á la muchedumbre inquieta: la aristocracia penetra en grupos compactos por las anchas puertas de medio punto que dejan escapar la iluminación interior, lanzando bocanadas de reflejos sobre las manchas verdes del parquecillo. Y por las fachadas laterales, hechas á modo de bardas de lámina y con dos ó tres vanos asimétricos y desproporcionados, se filtra la concurrencia plebeya. Al entrar, la impresión es muy agradable: un desbordamiento inmóvil de cabezas en el descenso de las gradas; una confusión de colores y de rostros entre la vaguedad de la penumbra; una mezcla abigarrada de contornos; trajes de tonos chillantes, salpicaduras de rojo y negro en los largos espacios blancos de las camisas; la multitud descendiendo y alejándose hasta tocar las barras de la techumbre. Luego, dentro del círculo de los palcos, en cuya barandilla se yerguen, de trecho en trecho, los delgados mástiles que sostienen su campánula de luz, erecta y brillante, bustos de mujeres hermosas, cabrilleos de seda, vuelos de encajes y listones, caprichosas formas de tocados femeninos, aleteos de sombreros y gorras, artificiales florescencias, y aquí y allá el tembleteo de luciérnaga de las piedras preciosas. Después, en las butacas, la tonalidad seca y monótona de los abrigos oscuros y las sorbeteras lucientes bajando en suave declive, en curvas concéntricas, para detenerse en derredor de la "pista," cuyo gran círculo queda fuertemente iluminado por chorros de claridades. Al frente, el reducido foro ostenta su telón flamante, su inverosímil carrera de carros, destacándose en un horizonte verdioso y sereno. Es allí donde un "Rómulo" cualquiera exhibe su torso de "Hércules Farnesio" en atractivo y triunfo de la temporada.

La compañía de funámbulos está variada y bien escogida. No he visto sin embargo, en las noches en que he asistido al circo, "reinas del aire," niños trapecistas ni juglares de seis años. Debe de haberlos. El público gusta mucho de que la infancia en peligro lo divierta. "La reina del aire," aquel lindo artículo de Gutiérrez Nájera, se reproduce al natural en todas las épocas del Circo. Por mi parte siempre lo he visto; año por año, he aquí lo que sucede ante mis ojos. Suena un timbre y la piña de músicos, colocada junto á la muralla del escenario, comienza á ponerse en movimiento, á levantar y á batir los arcos de sus violines, á enderezar la flor de metal de sus instrumentos, á hacer saltar los bolillos de cuero en el parche de los timbales al compás de algún "wals" lento y quejumbroso que produce extraño efecto en aquel lugar. De la puerta que cubren las cortinas carmesíes, sale la niña acompañada de un séquito de robustos hom-



María Luisa Vertiz. Hermenegildo Tellez. Elena Aristi.  
Contribuyentes para las víctimas de Guerrero.

bres, todos ellos vestidos con casaca de terciopelo y calzón corto, como la librea de los lacayos. ¡Y está bien ataviada! El raso de la suelta blusita azul espejea entre las rosas de los listones; sobre las medias tersas, que siguen con precisión el dibujo de las piernas delgadas, brilla una lluvia de granos de plata; y resplandece también el rubio dulce de la cabellera suelta que flota á espaldas de la niña, como un alquicel de oro. Ya en medio de la pista el semblante de ojazos claros y llenos de asombro, hace una mueca de saludo, y los bracitos desnudos, de blancura sin morvidez, se alzan hasta los labios para mandar un beso á la multitud.

¿Qué hace la niña? con una agilidad nerviosa salta, sube por el cordel que acaban de ofrecerle unos gigantes, se ase á las altas argollas pendientes de la armadura de hierro, y meciéndose en el aire, ejecuta su "atrevido acto" correctamente, á tiempo, con la función precisa de una máquina; voltea, se descoyunta, abre los brazos alejando las argollas de su cuerpo, como un pájaro abre las alas, se columpia, reclinada como en un lecho, entre las dos cuerdas del aparato; y después, cuando ha terminado su trabajo, se enreda al cable por donde ha subido, y gira en vértigo loco, perdiendo la forma, confundiendo los colores del traje, y tendiendo su cabellera como un harapo amarillo batido por el viento. Sigue la queja monótona del "wals;" se interrumpe por un aplauso monótono, y la chiquilla, en pié sobre la alfombra de la pista, hace reverencias á ese público, donde, de seguro, hay niños felices y madres tiernas que gozan con ver aquella debilidad en peligro, aquel ser brutalmente educado, arrancado á los pañales de la cuna y puesto de improviso sobre los aparatos del acróbata, en perpetuo riesgo—no importa! ¡tanto mejor!—para divertir á los buenos burgueses, á los que lloran con los dramas de Bouchardy, y ayudar á un saltimbanco y una suripanta á ganarse la vida! Hay tristeza en ese rostro, y nadie la nota: una tristeza seca que empaña y no humedece las pupilas. La concurrencia ríe y aplaude.—¡Muy bien! ¡Qué atrevimiento!

Y en tanto que salen los "pierrots" á tirarse el sombrero de cabeza á cabeza, que aparece "Bell", el "clown" favorito, que corre el caballo con el atrevido "jockey" en el lomo,

que los payasos hacen juegos malavares con bolas y cuchillos, que caen y se levantan torres de hombres, que se preparan los funámbulos á darse cachetes en la pantomima, yo me quedo pensando en aquella niña rubia, de ojos asombrados y cuerpecito enflaquecido, que se balancea y vuela describiendo en el viento sesgos y curvas de ave, como si ante la multitud indiferente, avara de sentimientos y de ternuras, una hada invisible y compasiva, la sostuviera por los aires!

*Luis Medina*

## Los niños y la Caridad.

Entre las escenas simpáticas que se presenciaban en la redacción de "El Imparcial," con motivo de la colecta establecida para minorar las desgracias ocasionadas por los terremotos en el Estado de Guerrero, se destacan con vivos detalles las llegadas de los colegios á depositar su contingente en la caja dedicada á la caridad.

La primera página de esta edición de "El Mundo Ilustrado," reproduce la fotografía de una de las escenas á que nos referimos. Son en extremo gratas.

La algarabía de los pequeñitos educandos, el aire de novedad que se pinta en sus semblantes en el momento de hacer el donativo; las caras risueñas que se ven por todas partes, los cariños, todo hace un momento de alegría en la vida de la labor diaria, y al dejar una limosna para los desvalidos de lo material, deja un socorro de esperanza para los desvalidos moralmente.

En esta página damos los retratos de tres encantadores donantes, de cuyas edades apenas se podría hacer una de aquellas que el poeta señala por abriles.

Dos de los donantes son capullos de reinas, el otro es toda una esperanza para las luchas de la vida, y los tres son reyezuelos del hogar, déspotas adorados que descienden de su trono para venir á alargar la mano á los desvalidos.

## MARIA AZPIROZ.

La semana que acaba de transcurrir adornó una de sus noches con la nota elegante y simpática de un concierto de caridad, organizado en favor de las víctimas de los terremotos de Guerrero, por un grupo de distinguidísimas y caritativas damas de la sociedad conspicua de México.



En esa agradable fiesta se presentó ante el público la niña violinista María Aspiroz, una promesa para el arte, reconocida por varios públicos europeos.

La niña Aspiroz ejecuta con corrección, dice la obra tal cual la siente á través de sus años, y la siente con esa misma indecisa hermosura con que un botón de flor que está por abrirse, deja escapar el perfume que ha de ser más tarde su cualidad preciada.

La pequeña artista fué muy aplaudida, y más debe serlo, cuando su presentación ante el público mexicano fué debida á la idea de socorrer las desgracias de nuestros paisanos del Sur.

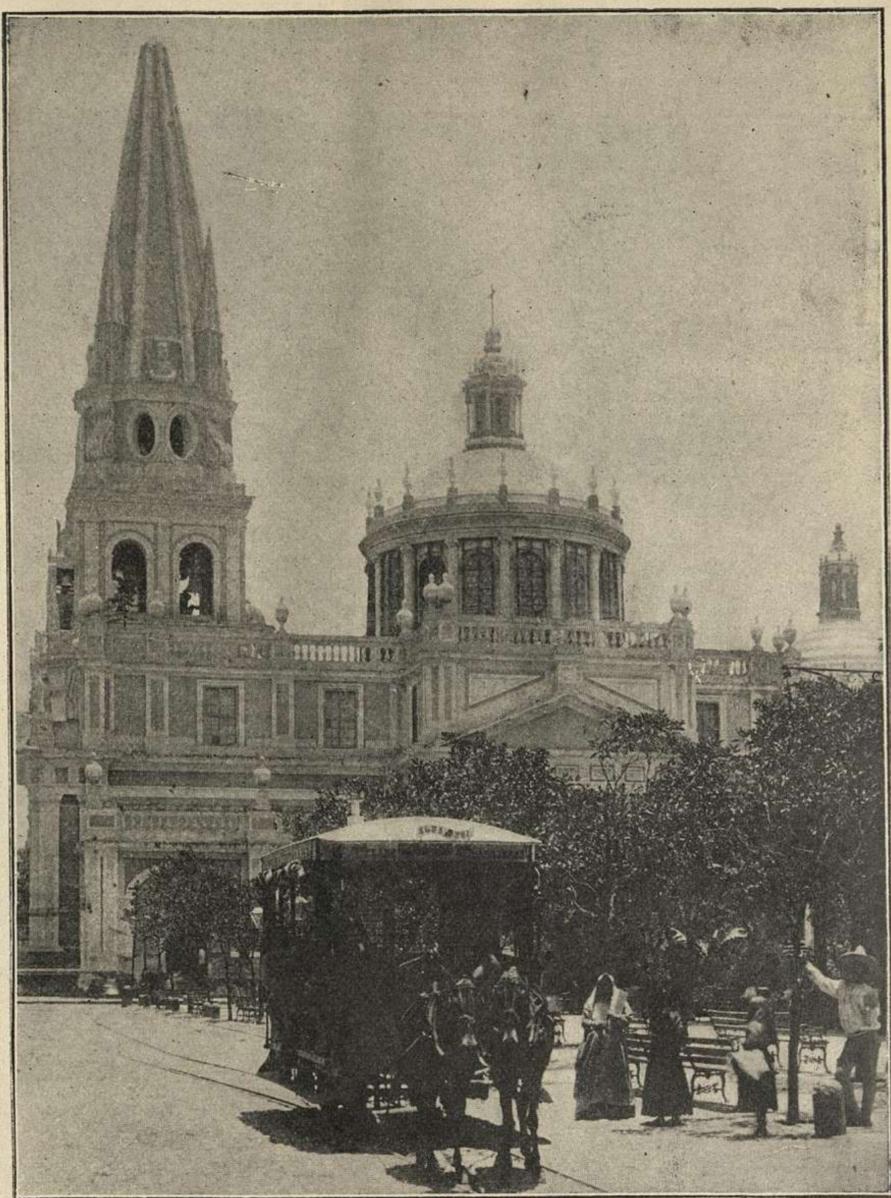


LA VUELTA DEL BAUTIZO.

CUADRO DE A. RICCI.



Zócalo y Palacio del Gobierno.



La Catedral.

## GUADALAJARA.

Los señores Delegados á la 2a. Conferencia Pan-Americana, visitan la más hermosa ciudad del Occidente de nuestro territorio.

Guadalajara es, como ha mucho tiempo se dice, una perla engastada en un girón de oro de la América.

Pocas poblaciones mexicanas podrán contar con mejores elementos de bienestar, como la que es capital del espacioso y rico Estado de Jalisco. Un clima agradable, casas amplias de aspecto alegre y pavimentadas de manera que la limpieza de los suelos puede compararse, sin gran hipérbole, con la traída y llevada limpieza de las patenas. Los habitantes tienen un carácter franco, hospitalario y cariñoso. Las mujeres gozan fama de hermosura y, en realidad, la "tapatía" es el más bello tipo mexicano.

Los señores Conferencistas Pan-Americanos, tendrán una vez más oportunidad de conocer las vías de adelanto en que marchamos.

La recepción que se les ha hecho á los distinguidos huéspedes, manifiesta entusiasmo, estimación á las prominentes personalidades que han venido á nuestra patria para marcar con los sellos de la alta civilización el programa de los vínculos internacionales en América.



El Salto de Juanacatlán antes de aprovechar su fuerza.



El Salto después de aprovechada su fuerza. [Fotografías de A. A. Adams.]

Si mucho se tiene que ver en la capital tapatía, no menos hay en sus alrededores, ó á poca distancia de ella.

El Salto de Juanacatlán, la hermosísima cascada que en detonante derrumbe precipita en otro tiempo una enorme cortina de agua y que ahora parece dormida, cobijada con el peñascal cortado á pico.

Si antes era un espectáculo admirable esa joya de la naturaleza, hoy no lo es menos, transformada en joya de la industria.

Si antes recreaba la vista, hoy fortifica el espíritu, porque se ve la poderosa mano del hombre empuñando una fuerza que antes era inútil para la vida y para el progreso.

# LA TELEGRAFIA SIN HILOS

A TRAVES DEL ATLANTICO.

Entre Poldhu, punto situado en el extremo Sudoeste de la costa inglesa, cerca del cabo Lizardo, y la isla de Terranova, Marconi acaba de efectuar sus experiencias de telegrafía sin hilos, á través del Atlántico.

En la estación de partida se izaron veinte mastiles de 70 metros de altura, y se centuplicó la energía necesaria para el funcionamiento de los aparatos.

En Terranova, estación de llegada, un gigantesco "papelote" fué el encargado de recoger á 135 metros de altura, las ondas eléctricas muy atenuadas por la enorme distancia.

A la hora convenida, las seis de la tarde en el meridiano de Greenwich, dos días seguidos, el 11 y 12 de Diciembre, la estación de Poldhu telegrafió cierto número de veces, con intervalos diferentes y que variaban entre dos y treinta y dos transmisiones por minuto, la letra S, que en el alfabeto de Morse está representada por tres puntos y corresponde á tres golpes breves sobre el manipulador.

Marconi y su ayudante, que se encontraban en Terranova, aseguran haber notado distintamente esas señales á la hora convenida y con los intervalos convenidos.

Este resultado fué transmitido por cable á los reyes de Inglaterra y de Italia, y al gobierno de los Estados Unidos.

Igualmente, Marconi hizo anunciar que la transmisión de despachos por medio del telégrafo sin hilos, limitada hasta hoy á una distancia de 300 kilómetros (Cabo Lizardo á la isla de Wight) podía ser logrado en todas las distancias, y que por tanto el problema de la telegrafía trasatlántica sin hilos, estaba resuelto.

Las experiencias de Marconi han dado lugar á numerosos comentarios, y á vivas discusiones. Una compañía anglo-americana que explota un cable submarino, ha contribuido á esos comentarios, so pretexto de que se aten-



Marconi y sus ayudantes.

ta á los derechos de comunicación que ella tiene contratados. En muchas partes de Europa, pero especialmente en Francia,—Francia ha tenido la desgracia de aparecer en estos últimos tiempos como una obstruccionista de los grandes descubrimientos; recuérdese el incidente Dumont—allí se habla de "bluff" y de superchería.

En algo quizá pudiera tenerse razón, y eso sin quitar la menor validez á las afirmaciones de un sabio de la talla de Marconi.

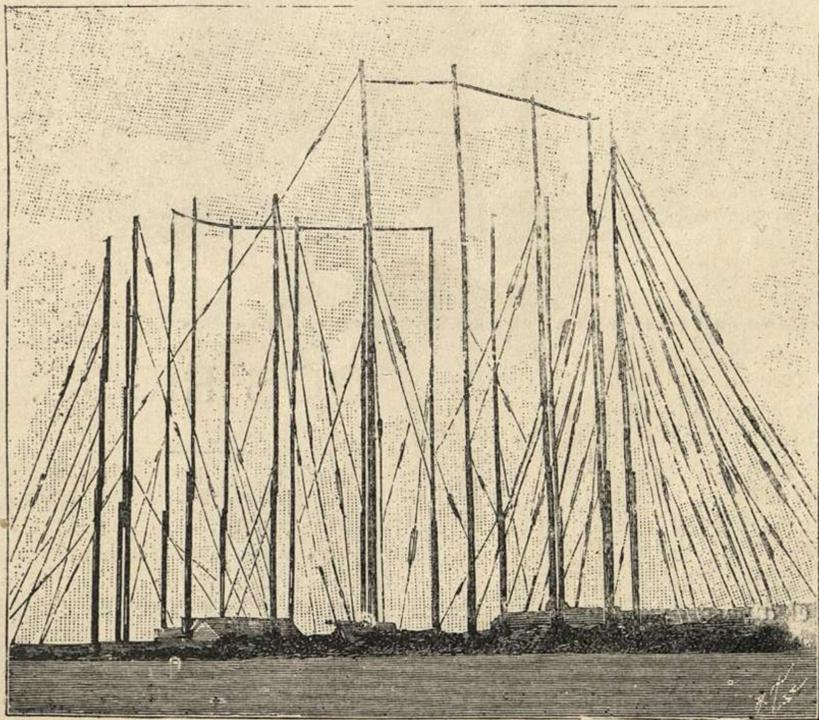
Sin duda que hubiera sido preferible transmitir en vez de una sola letra, una palabra convenida. Además, la elección de la letra S no fué del todo acertada; los tres golpes breves que la componen pueden confundirse con

los efectos análogos que producen en los circuitos telegráficos las descargas de electricidad atmosférica. ¿Marconi y su ayudante, bajo la influencia de la emoción indispensable en aquellos momentos, pueden haber creído oír las señales indicadas?

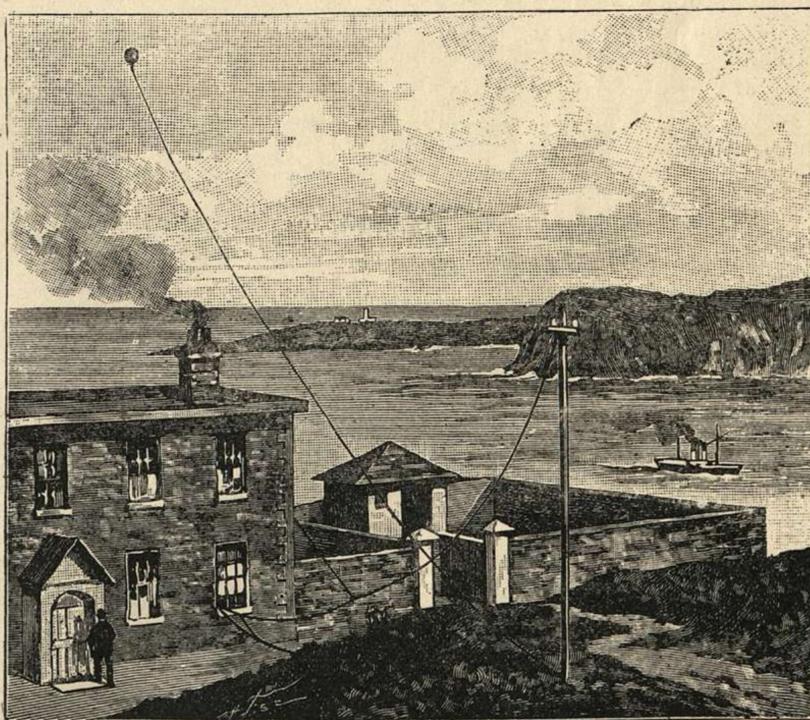
Se cree que la continuación y comprobación de los ensayos pueden disipar esas dudas.

No obstante, Marconi se manifiesta satisfecho y declara que le bastan los resultados obtenidos.

Dentro de poco tiempo se propone hacer un viaje de Liverpool á Nueva York, llevando á bordo del navío un aparato para mantenerse en continua comunicación, sea con la costa inglesa, sea con la americana.



Estación transmisora en Poldhuc.



Estación receptora en Terranova.

## RONDEL.

Pesa sobre mi alma soñadora  
la incurable tristeza de la vida,  
y atravieso mi ruta ensombrecida  
esperando el encanto de la aurora.

Y la miré cruzar por la sonora  
playa del ideal, de sol vestida,  
cuando las amarguras de la vida  
agobiaban mi alma soñadora!...

¡Y desde que cruzaste la sonora  
playa del ideal, de sol vestida,  
deliro por tu amor, noble señora!...  
¡Tú, que encender bien puedes una aurora  
sobre la inmensa noche de mi vida!...

Rafael Martínez Rubio.

## NUESTROS OFRECIMIENTOS.

Como habrán visto nuestros lectores, hemos concluido de repartir, con el número pasado, el penúltimo tomo de Los Miserables; el siguiente será repartido como prima al mes, en entregas de 32 páginas.

En cambio desde este número aumentaremos páginas al cuerpo del periódico, y se distribuirá con el del próximo domingo, la primera novela del mes, entera y encuadernada, y la segunda, en iguales condiciones, quince días después.

La reforma agradaará seguramente á nuestro abonados, pues resultan los tomos de obsequio, una prima extraordinaria, como nunca la había dado ningún periódico en México.

## CARNAVAL.

Para cantar las verdades, parece condición precisa taparse la cara. Las leyes no le permiten al ciudadano que use antifaz, sino en los dichosos días de Carnaval. Así es que pocas veces hablan los hombres como sienten, como deben hablar. ¿Cuáles la causa que impide que unos á otros se digan los hombres las verdades? El temor, el temor pueril, vergonzoso; el temor heredado, el que sentían nuestros abuelos y que hemos heredado nosotros; el temor que hace que un hombre cargado de razón, no se atreva a contradecir á un tío cargado de dinero; que uno que tiene educación, no ose chocar de frente contra un estúpido brutal, que no la ha recibido jamás. Atavismo de raza que paraliza las lenguas, embota el valor más sereno, detiene las incitativas más audaces, sólo durante unos momentos puede vencerse. En la antigüedad, durante las Saturnales, los esclavos se atrevían á decir á sus amos las grandes verdades. Durante los Carnavales, los esclavos modernos intentan alguna vez imitar á sus progenitores. El atavismo, resulta así para el bien como para el mal. Por él han progresado algunas razas; bajo su influjo han degenerado otras. "Los pecados de los padres caerán sobre los hijos, y los hijos de los hijos, hasta la cuarta generación."

Ya que hubo en la antigüedad quien dijera las verdades del barquero, no sé por qué no ha de haber hoy día quien imite á los antiguos.

Todas esas reflexiones me hacía yo un domingo de Carnaval, sentado en un paseo público, cuando se me acercó un hombre desconocido y sin careta. Saludóme con gran cortesía, tomó asiento á mi lado, dejó pasar unos momentos antes de tomar la palabra, sin duda para que tuviera ocasión de examinarle despacio, y al cabo, y en cuanto me hube enterado de que tenía un aspecto nada distinto del común, de los mortales, me miró de hito en hito y habló así:

—"Te extrañas que no haya gente capaz de rendir culto á la verdad. Haces mal. ¿Has pensado alguna vez en lo que tú mismo haces? ¿Te has confesado alguna vez á ti mismo tus debilidades? Tú has mentido de niño á tus padres, para ocultar tus faltas; has mentido á tus maestros, haciéndoles creer que sabías una lección jamás estudiada; mentiste en tus mocedades á las mujeres, para lograr de ellas cuanto descabas, y jamás sentiste remordimientos por tus mentiras. Cuando un hombre se encolerizaba en tu presencia, temblabas ante la justa cólera y disimulabas tu miedo, pegando el primero. Después, engañaste miserablemente á tu mujer, y cuando ella te engañó á su vez, la asesinaste. Quisiste dominar á los hombres y predicaste las doctrinas que diecinueve siglos antes había predicado el Hombre-Dios, y cuando esa predicación dió sus frutos, cuando los hombres, á fuerza de obedecerte te elvaron, obraste de muy distinto modo que hablaras. Tú quisiste que la Humanidad fuera humilde, para mejor dominarla; amorosa, para que fuera más débil; animada del Santo amor al prójimo, para vencer sus escrúpulos con facilidad mayor. Tú lloraste con los ojos, mientras reías con el corazón. Acudiste á los templos, sin fe; á las reuniones públicas, sin convicciones. Y, sin embargo, los que te veían en la Iglesia, hubiesen afirmado tus creencias; los que te oyeron perorar, apostaron en favor de tu hombradía de bien. No sabes nada, y has pasado por un sabio. Nada puedes, y sin embargo te temen. No has obrado jamás conforme á justicia, y te tienen por justo. Has estafado á tu prójimo, y pasas plaza de honrado. ¿Por qué extrañas que los demás te imiten, que obren como tú, que como tú mientan? La disipada, que aparece como mogigata; el ladrón que, burlando las leyes, roba sin empacho y sin remordimientos; el orador, que cuenta con la estupidez de sus oyentes; el cobarde, que sabe que no hay quien pueda descubrir su cobardía y aparece como valiente; el imbécil endiosado, el viejo tuno que se



tiñe pelo y barba para remedar al mozo; la "barmaid", que se ruboriza al oír nombrar una chambra; el sádico, que acaricia á un muchacho; la celestina, que hace limosna; el general, con alma de rancharo; el pintamonas, que aparece como un genio, merced á las mercedes que otorga á los de tu oficio; el negro, que hace obras pías; el bandolero, que levanta campanarios con el dinero robado á los incautos; todos esos no son más despreciables que tú lo eres. Ellos, como tú, vivís en un Carnaval perpetuo. No hay quien os haya visto la cara, porque la que mostráis al mundo no es la vuestra, es una careta que se contrae, que hace visajes, que á voluntad llora ó ríe; pero que jamás, jamás refleja, como el agua, como el cristal, la imagen verdadera que se le presenta. El Carnaval no dura unos días, sino que perdura toda la vida. Y ya que no tienes ninguna buena calidad, ten á lo menos un poquito de indulgencia."

\*\*\*

Así dijo mi interlocutor, y se largó, dejándome convencido; pero no convertido. Pensé que era un bromazo de Carnaval; mejor dicho, no lo pensé, pero me convino creerlo, y lo creí.

A. RIERA.

## DOS RICOS.

Cuando ante mí se celebra al archimillonario Rothschild, quien, con sus inmensas rentas, consagra sumas cuantiosas á educar niños, curar enfermos y fundar asilos para los ancianos, también yo le elogio y le admiro.

Pero, al alabarle y admirarle por eso, no puedo dejar de acordarme de una pobre familia de labriegos que había recogido á una huérfana en su miserable choza.

—Si nos hacemos cargo de Katia,—decía la campesina,—nos deja sin nuestros últimos céntimos y ni siquiera tendremos para comprar sal con que sazonar la sopa.

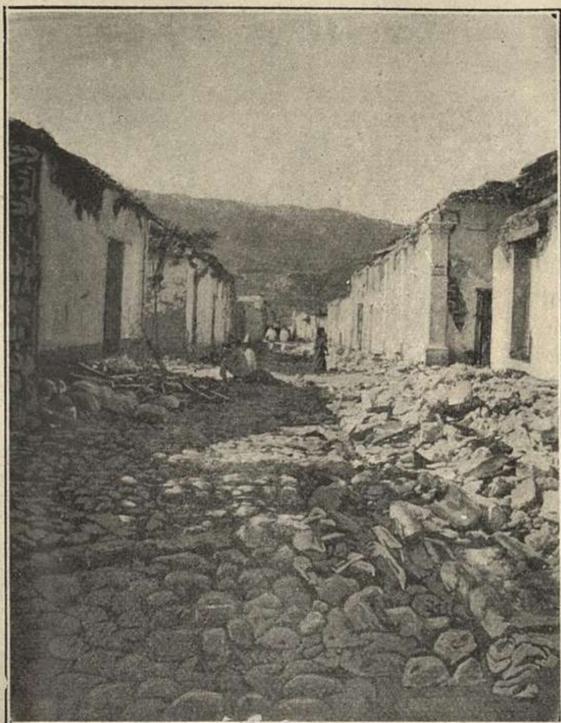
—Pues bien, la comeremos sin sal,—contestó el marido.

¡Cuán lejos está todavía Rothchild de ese labriego!

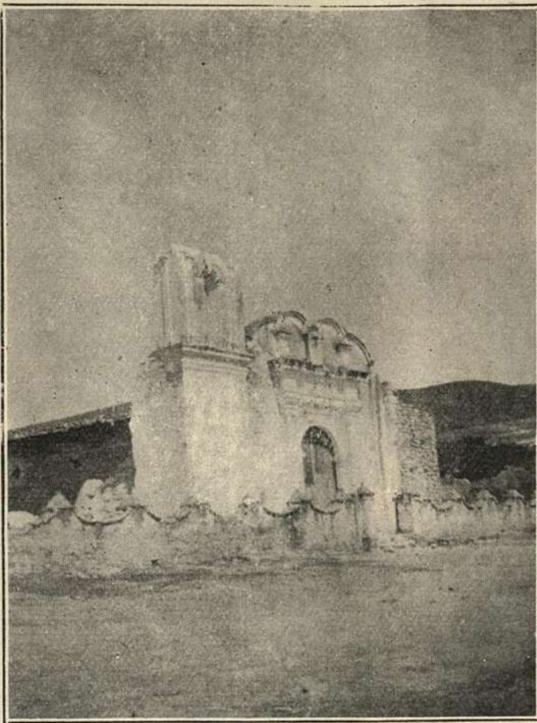
Ivan Turguenef.



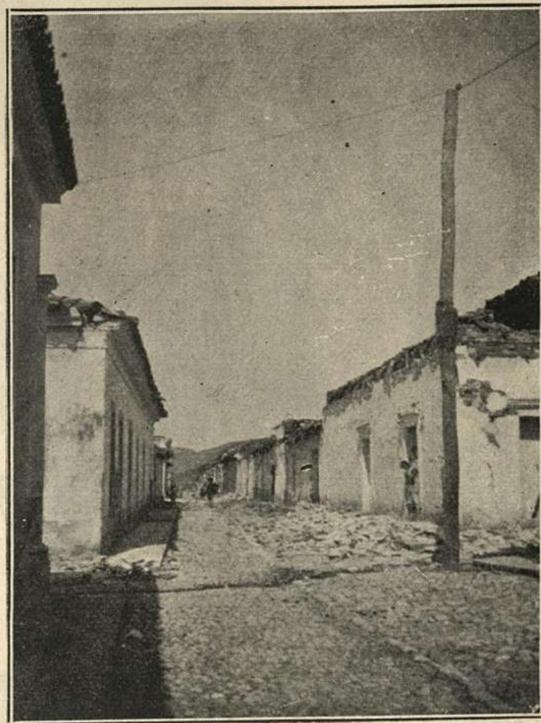
# ECOS DE LOS TERREMOTOS EN GUERRERO.



Calle Nacional (Chilpancingo.)



Templo de San Mateo (Chilpancingo.)



Calle del 5 de Mayo (Chilpancingo.)

La República entera se ha sentido conmovida por las catástrofes ocasionadas por los terremotos en Guerrero, y se hace una activísima propaganda para remediar aun cuando sea en parte la desgracia de las víctimas.

A los productos de la subscripción se unen los que allegan las fiestas de beneficencia, y es de esperarse que antes de un mes se cuente ya con una suma considerable.

El Sr. D. Agustín Mora, Gobernador del

Estado de Guerrero, ha manifestado gran interés por aliviar la situación de sus gobernados, y á él se deben los primeros auxilios.

La actitud del Sr. Mora, como gobernante y como humanitario, es muy digna de aplauso.



Dos de las calles más destruidas en Chilpancingo.



Casa de Correos, en donde fué muerta la Srta. Cantú.



Casa de Telégrafos.



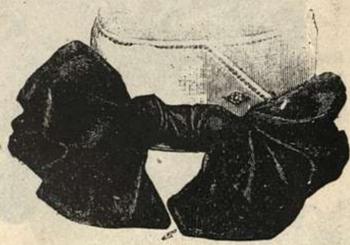
¡CATASTROFE!

Cuadro de M. Karvaln.

lugar de lustrarlos, de igual modo que los oscurece alternando el color propio, y dejando, en fin, sobre la cabeza una costra que además de ser sucia, cubre los poros é impide la transpiración del cuero cabelludo.

Para lavarse la cabeza, tómese agua de salvado tibia, en la que se haya desleído una yema de huevo.

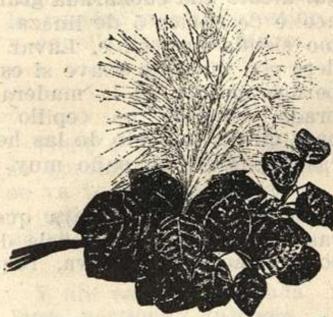
Usese el peine fino una vez al mes, y no se emplee nunca el al-



Lazo y cuello "duquesa."

cohol puro, porque ocasiona primero la sequedad y después la caída de los cabellos.

Y á propósito de la caída de los cabellos, diremos que contra esa enfermedad debe usarse el aceite de ricino, la brea, la quinina y el azufre, preparados en dosis más ó menos fuertes. Para esto debe consultarse al médico, quien dará la receta correspondiente; pero no se acuda á un perfumista, porque no hará otra cosa que vender—y muy caro—un pequeño frasco adornado



Adorno para el peinado.

de etiquetas y cintas, pero cuyo contenido no producirá ni bien ni mal. Contra la enfermedad mencionada, se recomienda mucho el empleo frecuente del almidón mezclado con polvos de iris.

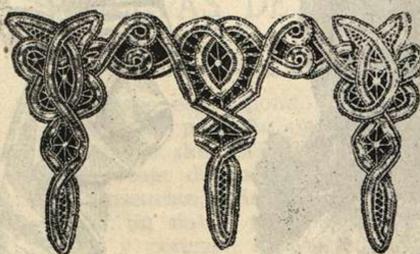
Cleopatra, esta hermosa reina de las coquetas, pretendía que la grasa ó manteca de oso era excelente contra la caída de los cabellos; pero es difícil encontrar esta grasa, á no ser que nos conformemos con el primer pote que se nos presente como conteniendo la legítima substancia.

También cuentan ciertos historiadores que Cleopatra usaba los cabellos teñidos de verde, así como en nuestro tiempo es muy común verlos de color rubio ó castaño.

Si la cabellera reclama imperiosamente el empleo de una grasa cualquiera, confecciónese una brillantina con alcohol de 90, y mejor con ron viejo, disuélvase una décima parte de glicerina muy pura y aromatícese según el gusto de cada una.

Un remedio heroico, pero que corresponde casi siempre, es la inyección subcutánea de pilocarpina. La que tenga la mala suerte de ver cómo va perdiendo su cabellera, no debe titubear un solo minuto, sino acudir á este remedio, que da como un fuerte latigazo á todo el sistema cabelludo.

Es muy bueno refrescarse los cabellos cada tres meses acortándolos dos ó tres centímetros.



Punta "mignardi."



Peinado estilo inglés, para baile.

Cortarlos en el periodo de la luna llena, afirman muchas mujeres que es provechoso; pero inútil nos parece advertir que eso es absolutamente absurdo.



Peinado y adorno para baile de fantasía.

Si sobre el cuero cabelludo se forman costras, aplíquense unturas de aceite de enebro; y si los cabellos están demasiado grasientos, lávense con carbonato de sosa.

El primer cabello blanco que se descubre proporciona una dolorosa sorpresa en la mujer, porque es el primer signo de la vejez que viene.

Las angustias y las grandes penas hacen blanquear los cabellos prematuramente, y así también se citan muchos casos de calvicie brusca.

Larry refiere el caso del duque de Saint-Vallier, padre de Diana de Poitiers, quien encameció en un minuto; María Stuart, en una noche, y lo mismo María Antonieta, si hemos de creer á algunos historiadores, así como otros han dicho que la cabellera de la esposa de Luis XVI perdió el color porque ella no pudo hacer uso en la prisión de cierta pomada de que se servía diariamente.

Después de todo, éstas serán quizás malas lenguas....

El regicida Orsini tenía los cabellos negros cuando fué preso, y grises el día en que marchó al suplicio; y Tomás Morinus encameció durante la noche que siguió á su sentencia de muerte.

Campanella relata una anécdota bien rara:

El monje Ubípero era candidato al episcopado; mas como su juventud fuera un impedimento, tuvo la idea de ir á Roma para pedir al Papa una dispensa, cosa que éste hubo de negarle.

Loco de desesperación, el monje volvió á su casa, pasó la noche sumido en una cólera espantosa, y á la siguiente mañana notó que sus cabellos estaban blancos.

Entonces presentóse nuevamente á Su Santidad, quien no reconociéndolo, le nombró obispo.

Y aquí del poeta:

Y si, lector, dijese ser comento,  
Como me lo contaron te lo cuento.

Las personas que se tiñen los cabellos deben prestar mucha atención á los productos que emplean.



Lazo sencillo, última novedad.

Y no es que les censuremos por que se tiñan; al contrario, pensamos que siempre debe estarse en la brecha y luchar por parecer bella hasta el último momento.

Hay mujeres que se tiñen únicamente por cambiar el color de los cabellos y por darles un tinte que siente mejor con la expresión del rostro.

Las romanas se teñían los cabellos de rubio y compraban á precio de oro las cabelleras de las galas;

y las africanas, envidiosas de la belleza de las romanas, se ponían en los cabellos polvo de azafrán, lo que debía producir un efecto particular con los gritos y muecas que son peculiares de esa raza.

La rubia ha sido siempre el tipo perfecto de la belleza femenina, y se dice que muestra madre Eva fué rubia ó encarnada, cosa que no parece justa si se atiende á que probablemente era una mujer de color cobrizo, ó más sencillamente una mona, si ha de creerse la doctrina darwinista.

Las veronesas rubias tienen fama, y las venecianas, para obtener ese color, se sometían á un suplicio que nos describe Vicellis, hermano del Ticiamo.

Subían á la terraza de sus casas á la hora en que el sol esparce sus más ardientes rayos, y á ellos exponían la cabeza desnuda, mojándola en una agua preparada y por medio de una pequeña esponja adaptada al extremo de una caña; después aguardaban pacientemente á que el sol les secara la cabeza, repitiéndose la operación muchas veces.

Se da también como buena otra receta; pero por ser muy sucia, nos abstenemos de repetirla aquí.

El alheña es una tintura del todo



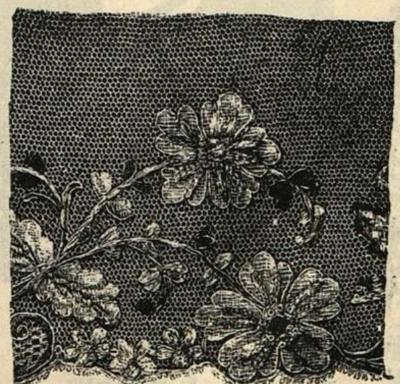
Gran plastrón,

inofensiva, que, al contrario, vuelve los cabellos suaves y lustrosos. Véase cómo se aplica:

Tómense hojas de alheña preparadas, pero no en agua de cal—lo que seca los cabellos,—sino en agua tibia; amásense los cabellos con esta especie de papilla, y al cabo de dos horas retírese la pasta y lávese bien la cabeza. Es necesario aplicarse la misma incómoda receta cada quince días hasta que se obtenga resultado.

Las tinturas rubias americanas no son nocivas á la salud, pero arruinan la naturaleza de los cabellos.

El agua oxigenada—que es un decolorante más bien que una pintura—no produce daño al sistema cabelludo; pero conviene que después de emplearla en la raíz de los cabellos con una pequeña esponja, éstos se levanten inmediatamente á fin de que el agua no resbale y moje de un todo la cabellera. Si por una casualidad acontece esto, póngase al momento aceite de almendras dulces, porque sin este recurso los cabellos adquirirán una friabilidad excesiva.



Modelo bordado de sobre tul.



Delantero y espalda, de trajecito para bebé.

Las tinturas negras son generalmente perjudiciales á la salud, á causa de las sales de plomo, de plata, de mercurio, de cobre, de estaño, de cal, etc., que ocultan y que pueden causar envenenamientos ó desórdenes cerebrales, como esos que produjeron la muerte de la señorita Mars y que fueron la consecuencia de haberse aplicado una nueva tintura.

Daremos ahora algunos procedimientos inofensivos, aunque por desdicha poco permanentes:

Tómense nueces frescas y hágan-



Cuello y corbata de encajes.

se hervir por largo tiempo en agua con algunos clavos de hierro: fíltrese después y humedézcanse los cabellos con esta agua.

**OTRA RECETA PARA LO MISMO**

Tómense:  
Zumo de cáscaras verdes de nueces..... 10 partes  
Alcohol..... 90

Mézclase, póngase á reposar 15 días y fíltrese luego.

Se sabe que fué con licor de la cáscara verde de nuez con lo que Medea rejuveneció á Jasón.

Cazenave preconiza la loción siguiente contra el encanecimiento.

Hágase hervir un gramo de sulfato de hierro en 60 de vino tinto, y lociónese con este líquido cada dos días.

Vaya todavía otra receta de una pomada enérgica:

Cera blanca, 126 gramos; Aceite de oliva, 300 gramos.

Derrítase y después agréguesele: Carbón de alcornoque, 60 gramos.

Los lavados con te bien fuerte, son muy buenos para los cabellos, y á la larga los ennegrecen.

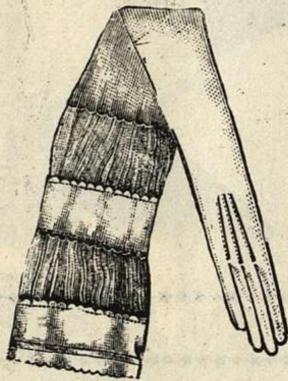
Sobre todo, queridas lectoras, mo ricéis con hierro vuestros cabellos: usad mejor pequeños postizos, que se disimulan bien bajo el sombrero, y así salvaréis los cabellos de las terribles tijeras calientes.

He aquí una receta que nos han recomendado como excelente, y que, sobre todo, corresponde cuando se usa desde la juventud:

Aceite de almendras dulces, 100 gramos; alcohol, 25 gramos; tintura de cantáridas, 2 gramos; Esencia de bergamota, 15 gotas.

Agítese antes de usarla.

Esta mezcla da resultados maravillosos, pues los cabellos se ponen largos y espesos.

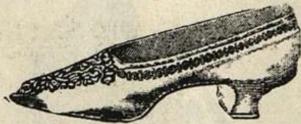


Guante con calados, para baile.

**EN EL HOGAR.**

**CONOCIMIENTOS ÚTILES.**

Muchos son los usos á que se puede disponer un huevo además de servir como un nutritivo alimento. Todas las señoras amas de casa debieran conocer sus muchos méritos, y de este modo se evitarían molestias sin número como también trabajo; por ejemplo, de la clara de un huevo crudo se puede hacer un buen engrudo y que resulte satisfactorio, y para muchas cosas es mejor que la goma ó la cola que se compran. Pasar por un clara de huevo papeles que se han de emplear para cubrir los vasos de jalea ó pasta, y estos no solamente se



Chocolo para baile.

mantendrán en un estado perfecto sino que también evitarán que penetre el aire.

Al hacer los sinapismos de mostaza se debe mezclar con una clara de huevo y de este modo la mostaza no quemará el cutis. La membrana ó pellejo blanco que se encuentra pegada á la parte interior del cascarón de un huevo forma una fresca aplicación para un nacido. Se dice que si se toma de un trago un huevo crudo, inmediatamente después

de atorarse una espina en la garganta, desalojará la espina. Un remedio mejor es el de llenarse la boca con la corteza del pan y tragar esta sin mascarla más de lo que sea necesario. La ronquera también se suele aliviar tomando una clara de huevo bien batida con azúcar de pilón y el zumo de un limón.

Además de servir para hacer el café claro, un huevo bien batido



Chocolo para baile.

con el café molido antes de echar éste en el agua, resulta un buen tónico. Para evitar que una quemadura ó escaldadura se inflame, aplicar la clara de un huevo. Esto se hace pronto y el arder inmediatamente será aliviado.

A muchas personas les es difícil tomar un huevo crudo. Partir el huevo en una taza, teniendo cuidado que la yema no se rompa. Sobre esta rayar un poco de nuez moscada, agregar varias gotas del zumo de un limón, un poco de perejil picado y un poco de sal y pimienta. Esto hará que el huevo sea tan agradable al paladar, que no parecerá medicina.

Una de las virtudes de la cebolla es que hace que las moscas desaparezcan. Hay dos ó tres modos de pelar una cebolla para que no afecte los ojos y uno de ellos es el hacerlo sujetando la cebolla debajo de la llave de agua.

Un método sencillo aunque muy bueno para limpiar un peine fino, es el atar un número de cordones á un lápiz, y después, sujetando en la mano los extremos, y habiendo afirmado el lápiz de algún modo, pasar el peine sobre los cordones de uno á otro lado, hasta que quede limpio.

El papel es muy superior á la sal, para ayudar á barrer. Para una alfombra de las usuales, tomar un periódico, empaparlo en agua caliente, exprimirlo hasta que no suelte agua, cortarlo en pedazos pequeños y regarlo sobre la alfombra. El papel húmedo recogerá el polvo que suelte la alfombra según se barra, evitando que flote en el aire. Pedazos grandes de papel mojado, son mejores cuando se trata de barrer una estera.

No hay cosa mejor que el amoníaco y agua para limpiar las joyas. Un poco de jabón se puede usar y aplicar con un cepillo suave si las joyas están muy sucias. Después cepillarlas en el amoníaco y agua, enjuagarlas en agua pura y fría, y pulirlas con un pedazo de gamuza.

Si se agrega un poco de sal á las claras de huevo batirán más pronto y quedarán más ligeras.



Bordado sobre tul.

Un pequenísimo pedazo de bicarbonato de soda mezclado con tomates que se han de cocer con leche ó crema, evitará, si se agrega primero, que la leche se corte.

Un dracma de nitrato de plata, uno de goma arábiga, una onza de agua de lluvia ó destilada mezclado hasta que quede disuelto, hará una buena tinta de marcar.

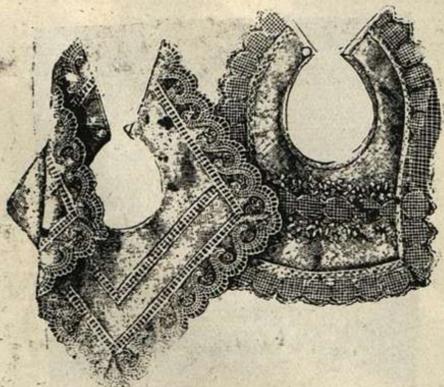
Cuando los muebles estén sucios cer una jabonada caliente con jabón blanco y un cuartillo de agua. Agregar á esto una cucharada grande de aceite de comer ó de linaza, el último siendo preferible. Lavar la madera con un paño suave si es de superficie pulida; si la madera es labrada, emplear un cepillo suave para quitar lo sucio de las hendiduras y pasarle un paño muy suave.

Un buen remedio para quemaduras se tiene en una mezcla de creosota y aceite de oliva, requiriendo



Encaje "Richelieu."

se tres onzas del aceite para una de creosate. Al tratar una quemadura grave, se debe siempre tener muy presente que el remedio se deberá cambiar á menudo y no dejar que se endurezca ó seque.



Baberos bordados.



Saquitos para bebés.



Talla-abrigo.



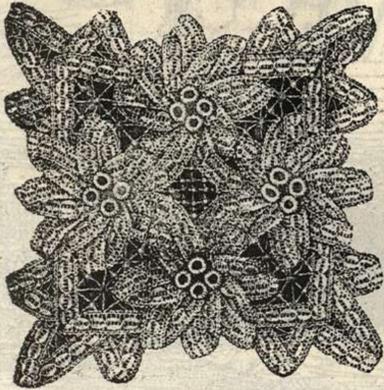
Lazo de seda.

LUZ DE LUNA.

Y brotó la luz nacarada de la áurea luna en el cielo, y rodando en la enramada, fué á tenderse en la calzada como una alfombra de hielo.

Y esa luz nos envolvió en su velo temblorosa; y tu boca sonrió, y mi beso á ella voló cual vuela un silfo á la rosa....

Ah! qué instantes! qué divino amor! qué dulce desmayo....!



Cuadro para colcha.

Nos marcaron un camino la pasión, nuestro destino, y aquella luna de Mayo.....!

Viene el sol.....y pasa el día... se aproximan las tinieblas, se va la tarde sombría y, enferma de nostalgia en su góndola de nieblas.

Y allí está la nacarada luna, vertiendo fulgores.... se asoma tras la enramada, y nos dice:—"Soy la hada que eterniza los amores!"



Trajecito para niño.

RECETAS DE COCINA.

EXCELENTE CALDO

Póngase en lo fondo de una olla ó marmitta pequeña una lamdecilla de ternera; dos gallinas viejas ó una paiva vieja después de yaciarlas y chamuscarlas; añádanse una zanahoria, un nabó, una cucharada de caldo y póngase la vasija sobre el hornillo. Cuando se halle reducida, cúbrase con caldo de buey que no esté muy salado; añádanse una pierna de carnero fresca y á medio asar;



Tarjetero.

hágase hervir todo en la olla ó marmitta, y cuando esté todo bien cocido, pásese por el tamiz. Así se obtiene un caldo que podrá acompañar dignamente toda clase de purées de volatería ó de caza.

SOPA A LA REINA

Asense dos ó tres aves; cuando estén á punto sepárese la carne del pellejo y de los huesos, que se echarán en excelente caldo y macháquese la carne en un mortero ó almirez; mézclense á ésta cinco ó seis almendras para blanquear el purée y un pedazo de miga de pan del tamaño de un huevo, que se haya remojado en el caldo; añádanse "l moler algunas cucharadas de éste, pásense por un tamiz mezclando siempre un poco de caldo para facilitar el paso y hágase caer en una cacerola.

Cuando se quiera servir este purée, caliéntese en el baño-maria sin que hierva; viértase en una mortera con unos cortezonies de pan fritos con manteca.

Obesrvación.

Se puede hacer, en caso de necesidad, con economía, empleando las carnes sobrantes de la mesa. Se hacen sobre todo muy buenos purées, cuando quedan pechugas de pavo ó de cualquier otra ave.

SOPA DE CAZA EN PURE

Todos los otros purées de volatería ó de caza con cortezonies de pan se hacen de igual modo, suprimiendo para los últimos las seis almendras.

Orizaba, Junio 26 de 1901.

Sr. D. Donato Chapeourouge, Director General de "La Mutua."—México.

Muy señor mfo:—Acuso á usted recibo de la Póliza Dotal número 1.054,731, que por conducto de su Agente General en la Sucursal de Puebla, solicité por la cantidad de 10,000 libras esterlinas (más de... \$100,000, plata mexicana), y cuya póliza ha tenido á bien extender á mi favor la Compañía de "La Mutua," de Nueva York, que usted tan dignamente representa, y la he revisado y encontrado de entera conformidad como debía ser, siendo emitida por una Compañía tan conocida y recomendada como "La Mutua."

Al solicitar este seguro, mi idea fué invertir mi dinero en un negocio bueno, teniendo la seguridad de sacar con el tiempo, si vivo, un capital regular con el sólo hecho de haber pagado interés, y si muriera antes del período de distribución ó de la fecha del vencimiento del contrato, dejar fondos disponibles con que activar mis negocios que tengo ahora entre manos.

Elegí "La Mutua," porque tengo conocimiento de los inmensos recursos con que cuenta para cubrir sus obligaciones, sus métodos de organización y los planes tan activos de seguros que ofrece, y que á mi parecer son tan justos y buenos, que no admiten competencia.

Este seguro lo he tomado por lo pronto; pero con la determinación de aumentarlo dentro de poco, y tan pronto como mis demás negocios me lo permitan, pues creo haber hecho la operación más segura de mi vida, al tomar esta póliza con "La Mutua."

A. KINNELL.

SOPA DE CEBOLLETAS

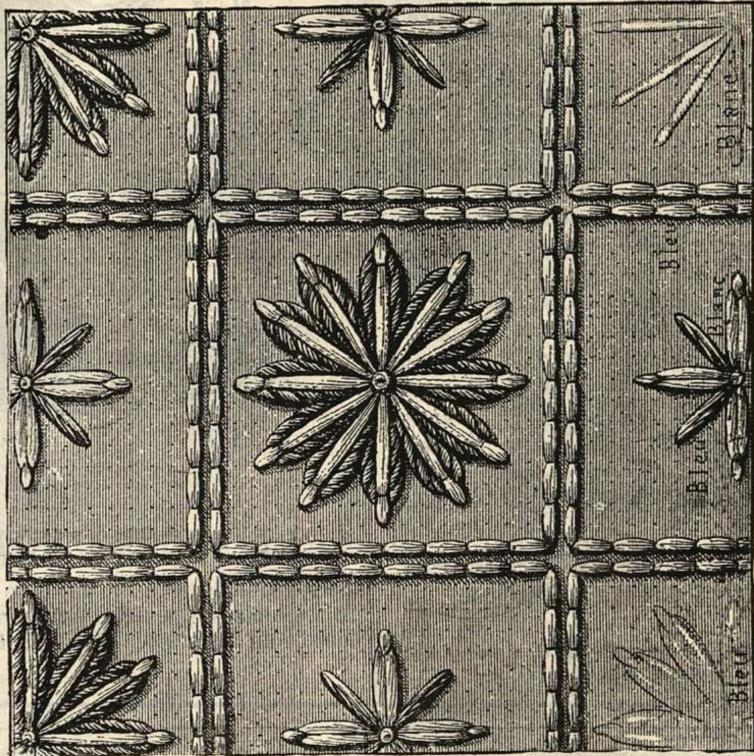
Móndense las cebolletas, escogiendo sobre todo las de los Cevannes; pónganse en una olla ó en una cacerola, agregándoles una á dos cucharadas de caldo de puchero, y hágaselas tomar color á fuego lento, salteándolas de cuando en cuando. Cuando las cebolletas hayan tomado color, mójenise con caldo; pínquese después en ellas dos hojas blancas de apio y un poco de perifollo; hágase cocer con fuego moderado y sírvase la sopa como de ordinario echando primero el caldo y después las cebolletas, después de haber desengresado todo.

SOPA NAPOLITANA

Hágase una pasta de albóndigas con carne de caza, divídase en pedacitos del tamaño de una aceituna, que se remojarán en caldo hirviendo; póngase luego en una tortera con excelente caldo y ruedecillas de migas de pan.

SOPA ESPAÑOLA

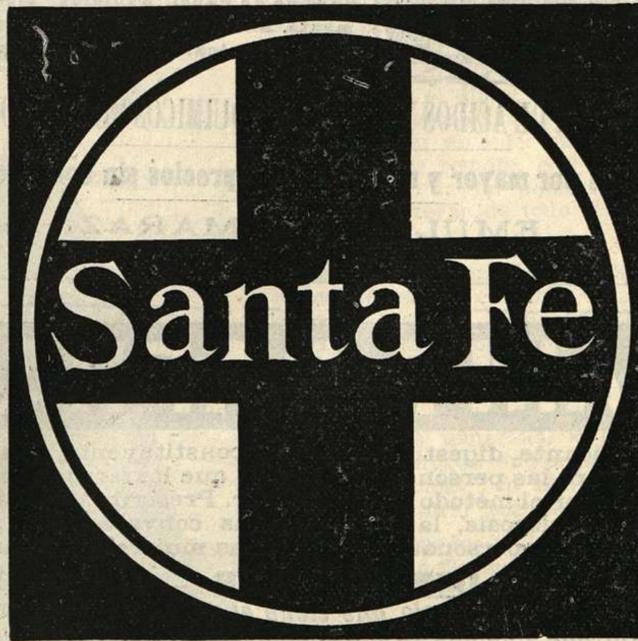
Hágase una pasta de albóndigas con pechugas de ave; divídase en pedacitos como aceitunas, que se remojarán en caldo hirviendo; viértanse después en una tortera con excelente caldo y algunas rebamadas de pan.



Cuadro para tapeto.

La Mejor Ruta

Á DENVER, KANSAS CITY, St. Louis, CHICAGO, NEW YORK, SAN FRANCISCO Y LOS ANGELES, CALIFORNIA. (VÍA EL PASO.)



[Cía. Ferrocarril de Atchison, Topeka y Santa Fé.]

Los Restaurants y Carros Comedores de Harvey en la Línea de Santa Fé. son renombrados en el mundo entero.

Para precios, itinerarios y otros informes, dirigirse á W. S. Farnsworth, Agente General.

Plazuela de Guardiola, Ciudad de México, D. F.

RESERVA CAMAS EN CARRO PULMAN PARA

MODOS DE PASAJE DE LOS ESPAÑOLOS NIÑOS

# El Vigor del Cabello del Dr. Ayer

Es el mejor cosmético

Hace crecer el cabello  
Destruye la caspa,



Y con su uso el cabello gris vuelve á tomar su color primitivo

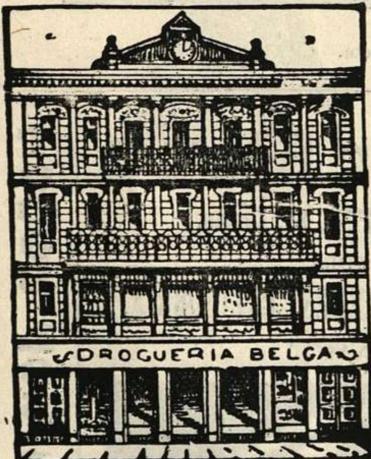
El Vigor del Cabello del Dr. Ayer está compuesto de los ingredientes más escogidos. Impide que el cabello se ponga claro, gris, marchito ó rasposo, conservando su riqueza, exuberancia y color hasta un período avanzado de la vida.

Cuanto más se usa, más rápidos son sus efectos.

Preparado por el Dr. J. C. Ayer y Ca., Lowell, Mass., E. U. A.



LA "FOSFATINA FALIERES" es el alimento más grande y el más recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses, y particularmente en el momento del destete y durante el período del crecimiento. Facilita mucho la dentición; asegura la buena formación de los huesos; previene y neutraliza los defectos que suelen presentarse al crecer, é impide la diarrea que es tan frecuente en los niños. —PARIS 6. AVENUE VICTORIA, Y EN TODAS LAS FARMACIAS.



## - DROGUERIA - BELGA -

SOCIEDAD ANONIMA  
(Antes "Drogueria Universal.")

Teléfono 214 MEXICO. Apartado 281

Drogas y productos químicos para la farmacia y la industria. Especialidades de Patente de todos países. Perfumerías finas de las marcas las más acreditadas. Gran Surtido de Papel. Azulejos. Mosaicos. Cemento. Barnices. Cristalería. Aparatos para la Química.

GRAN FÁBRICA DE ÁCIDOS Y PRODUCTOS QUÍMICOS DE S. ANTONIO ABAD.

Ventas por mayor y menor A precios sin competencia.

EMULSION ALMARAZ.

## - Fotógrafos y Aficionados -

PLACAS CURET  
PRIVILEGIADAS POR EL SUPREMO GOBIERNO MEXICANO  
Y PREMIADAS

En la Exposición Universal,

Por ser las más rápidas y las que dan más detalle sol y sombra que cualquiera otra.

Garantizamos sus buenos resultados.

B. y G. Goetschel, Callejón Espíritu Santo 1.---México.  
Hosking y Monterrubio, Callejón de Santa Clara 12.

## SAINT-RAPHAEL

Vino fortificante, digestivo, tónico, reconstituyente, de sabor excelente, mas eficaz para las personas debilitadas que los ferruginosos y las quinas. Conservado por el método de M. Pasteur. Prescribese en las molestias del estómago, la clorosis, la anemia y las convalecencias; este vino se recomienda á las personas de edad, á las mujeres, jóvenes y á los niños.

**AVISO MUY IMPORTANTE.** — El único VINO auténtico de S. RAPHAEL, el solo que tiene el derecho de llamarse así, el solo que es legítimo y de que se hace mención en el formulario del Profesor BOUCHARDAT es el de M<sup>rs</sup> CLEMENT y C<sup>ia</sup>, de Valence (Drôme, Francia). — Cada Botella lleva la marca de la Unión de los Fabricantes y en el pescuezo un medallón anunciando el "CLETEAS".  
Los demas son groseras y peligrosas falsificaciones.



EL FERROCARRIL DE VAPORES MAS CHICO DEL MUNDO.

Con local para veinte pasajeros.—Usa carbón como combustible. El gran atractivo y productor de dinero del Siglo XX. Locomotoras en tamaños especiales para plantaciones, Contratistas y Plantar Industriales. Pídanse catálogos é informes á MINIATURE RAILWAY CO., INCORP. Cagney's Locomotive Works. Oficinas: 301 Broadway, New York, U. S. A. Inventores, Fabricantes y Exportadores de Ferrocarriles ligeros completos. Cable "MINRAILCO" LIEBER CODE.

## Crema rosada "ADELINA PATTI."

Compuesta de substancias tónicas y saludables, evita las arrugas, refresca el cutis y conserva la hermosura de la cara hasta la vejez, comunica un perfume delicioso, y con su uso diario, las señoras tienen la seguridad de conservar siempre los encantos de la belleza y la frescura de la juventud.

Tanto en Europa como en América, la usan las damas mas aristocráticas.

DE VENTA EN DROGUERÍAS Y PERFUMERIAS

# TOS

POR FUERTE QUE SEA, SE CURA CON LAS  
PASTILLAS DEL DR. ANDREU  
Remedio pronto y seguro. En las boticas

# TOS

ADOPTADA EN LOS HOSPITALES DE PARÍS

El VINO de PEPTONA CATILLON restablece las fuerzas las digestiones, el apetito Es el mejor reconstituyente de las personas debilitadas por la edad, el crecimiento, las enfermedades del

## ESTOMAGO

LANGUIDEZ, ANEMIA, etc.

Su grandioso éxito ha dado origen á muchas imitaciones; debe, pues, exigirse la firma Catillon.

3, Boul. St-Martin, Paris y buenas Farmacias.

Medalla de Oro Exposit. Univers. 1900